

## Sumario

---

<b>ENSAYO</b>	3
Corrientes historiográficas en la España contemporánea, por José María Jover	3
<b>NOTICIAS DE LA FUNDACION</b>	23
<b>Actividades culturales</b>	23
● CICLO DE MUSICA ESPAÑOLA CONTEMPORANEA	
Las obras del ciclo	24
La crítica dice	25
Los autores opinan	27
● CICLOS DE CONFERENCIAS	29
Profesor Rodríguez Delgado:	29
Control físico de la mente y creatividad humana	30
PROXIMOS CICLOS DE CONFERENCIAS:	31
J. Rof Carballo, R. Lapesa, M. Yela y J. L. Pinillos	31
● EXPOSICIONES	32
Próxima exposición de Oskar Kokoschka	32
Comentarios sobre la exposición de arte contemporáneo	36
<b>Publicaciones</b>	37
Once ensayos sobre arte	37
Cuadernos bibliográficos	37
<b>Estudios e investigaciones</b>	38
<b>OTRAS FUNDACIONES</b>	39

---

# Corrientes historiográficas en la España contemporánea

Por José María Jover Zamora

Catedrático de Historia Universal Contemporánea  
en la Universidad Complutense de Madrid

EXPONER en pocas páginas, con un mínimo de claridad y con todo el espíritu objetivo que requiere la empresa, cuáles sean las corrientes principales que se dejan sentir en el panorama historiográfico de nuestro tiempo (1), es tarea nada fácil y abocada a todos los riesgos. Entre todos los sectores abiertos al trabajo del historiador, éste de la historia de la historiografía goza merecida fama de ser el más difícil, el menos brillante y, frecuentemente, el más rico en complicaciones para el autor. Recuerdo una conversación mantenida, hace ya cerca de treinta años, con don Benito SANCHEZ ALONSO, a lo largo de la cual yo le exhortaba a no detener en 1808 su gran síntesis de *Historia de la historiografía española* (2) que por cierto continúa siendo, a estas alturas de 1975, la única obra de conjunto de que disponemos acerca del particular. Don Benito se excusó resueltamente invocando la enorme complejidad de la historiografía del Ochocientos, la dificultad de discernir corrientes y primacías y no sé si la conflictividad de algunos de los temas que sería preciso abordar. Las reservas de aquel gran erudito resultan hoy explicables si

---

\* BAJO la rúbrica de "Ensayo" el Boletín Informativo de la Fundación Juan March publica cada mes una colaboración original y exclusiva de un especialista sobre un aspecto del tema general que se aborda a lo largo de doce meses. En años anteriores, fueron objeto de estos ensayos temas relativos a la Ciencia, el Lenguaje y el Arte. El tema elegido para 1975 ha sido la Historia, considerada en algunos de sus aspectos teóricos, metodológicos y sociológicos.

En los boletines anteriores, correspondientes a los meses de enero y febrero, se han publicado: *La exposición en el campo de la Historia. Nuevos temas y nuevas técnicas*, por Luis Suárez Fernández —Catedrático de Historia Antigua y Media en la Universidad Autónoma de Madrid— e *Historia del Derecho e Historia*, por Francisco Tomás Valiente —Catedrático de Historia del Derecho en la Universidad de Salamanca.

Al finalizar el año estos trabajos serán recogidos en un nuevo volumen de la *Colección Ensayos*, editada por la Fundación Juan March en colaboración con la Editorial Rioduero.

recordamos que fueron formuladas por unos años en que la historia contemporánea era considerada, en todos sus aspectos, como menos “científica” y rigurosa que la de otros sectores del pasado (3); menos explicable resulta que, treinta años después, SANCHEZ ALONSO continúe sin tener quien rectifique y complete su obra, presentando un panorama de conjunto de la historiografía española de los siglos XIX y XX.

Hace muy poco tiempo ofrecí una pequeña aportación al tema en forma de monografía sobre *El siglo XIX en la historiografía española contemporánea (1939-1972)* (4), y ello me dio ocasión para poner en guardia —al lector y a mí mismo— acerca de dos de los riesgos más difíciles de soslayar en esta clase de estudios. Por una parte, el panorama de la historiografía contemporánea es siempre lo suficientemente abigarrado y complejo como para que una información incompleta o unilateral, condicionada por la creciente tendencia a la especialización y al confinamiento en sectores muy limitados de la investigación, pueda fácilmente deformar la visión de un conjunto que, por principio, debe ser abarcado en su integridad. Por otra, está esa especie de barrancal hacia el que nos sentimos impulsados, de manera más o menos irresistible, cuantos en algún momento hemos intentado hacer historia de la historiografía; me refiero a esa proclividad a resolver en una granizada de nombres y de fichas bibliográficas lo que debiera ser presentación racional y meditada de unas tendencias bien definidas en sus motivaciones, en sus contornos y en sus manifestaciones más significativas. En estas páginas intentaré soslayar este último riesgo reduciendo al mínimo la referencia a autores u obras concretas; las que sean mencionadas lo serán en todo caso por su valor significativo de una orientación, no necesariamente por su mejor calidad científica con respecto a otras que habrán de ser forzosamente silenciadas. En cuanto a las deficiencias de enfoque que pudieran nacer de una deficiente información, bueno será advertir que el autor de este artículo pertenece, como profesor de historia, al campo de la moderna y contemporánea; y en cuanto a su zona de especialización, al siglo XIX español. En fin, el hecho de que en artículos semejantes al presente otros colegas hayan de referirse a los problemas metodológicos planteados por distintos sectores de nuestra historiografía actual, parece circunscribir la materia de este breve ensayo a esa parte de la historia de la historiografía en que esta última tiende a limitar con la historia del pensamiento, más bien que a aquella otra —cercana a la historia de la ciencia— en que la dialéctica de la investigación, con su continua presentación de problemas y la incesante y siempre parcial respuesta de métodos y técnicas de trabajo, obliga a un conjunto de análisis como los abordados en otros ensayos análogos al presente.

Esta vecindad de la historia de la historiografía a la historia del pensamiento, esta necesidad de integración de las “corrientes historiográficas de la España contemporánea” en la trayectoria global de la cultura española durante las últimas décadas, obliga sin embargo a cierto planteamiento en profundidad del tema aludido en la cabecera de este artículo. Hace ya más de medio siglo que Rafael ALTAMIRA se refirió, en unas conferencias dictadas en la Universidad de Valencia, a esta dimensión en profundidad —en profundidad social— de la historia de la historiografía:

*“Si la verdad histórica se averigua mediante el trabajo paciente de laboratorios, seminarios, bibliotecas y archivos, y es absolutamente preciso que por ahí empiece la investigación y se forme el conocimiento científico, al fin y al cabo la historia que nos interesa socialmente no es la que saben los catedrati-*

*cos, sino la que sabe el español que pasa por la calle, quien, en virtud de su conocimiento del pasado, interviene muchas veces en la historia actual como actor y como colaborador” (5).*

En efecto, un estudio riguroso de la historiografía española durante el largo tercio de siglo transcurrido desde el final de la guerra civil debería dar razón, no sólo de la problemática alumbrada por los historiadores en torno a viejos y nuevos temas, o de los métodos y técnicas puestos a contribución para su tratamiento; sino también de la evolución de la conciencia histórica de los españoles, modelada por las experiencias del vivir cotidiano, por los clisés adquiridos a lo largo de la enseñanza primaria o media, por la creciente divulgación de temas históricos llevada a cabo por los distintos medios de comunicación social, por las obras que escribimos los historiadores o por las lecciones que impartimos en aulas y seminarios. En esta perspectiva, basta contrastar con algún conocimiento de causa la situación de la sociedad española en 1939 con la de 1975 para calibrar la amplitud del cambio y la extrema complejidad del proceso que transcurre entre ambas fechas; decantar las corrientes historiográficas que pugnan y se afirman en el marco de la España contemporánea equivaldría, en alguna manera, a historiar el proceso socio-cultural aludido. Tarea que desborda, ciertamente, tanto las posibilidades actuales del autor como los límites asignados a este breve ensayo. Pero creo que el lector debe tener presente esta exigencia, siquiera sea para orientar sus reflexiones. Una historiografía se da “en” una sociedad; y, de la misma forma en que aquélla contribuye a modelar la conciencia histórica de esta última, no hay historiografía que se sustraiga, directa o indirectamente, a los condicionamientos de un presente actuando sobre cada escuela y sobre cada historiador. Este es un lugar común para los historiadores de la ciencia y del pensamiento, del arte y de la literatura; también debe serlo para los historiadores de la historiografía.

Con miras a una generalización somera, las distintas décadas transcurridas desde el final de la guerra civil pueden servir de base para situar otras tantas etapas en el transcurso de nuestra historiografía más reciente. En efecto, la década de los cuarenta —años de posguerra— presencia el apogeo e inflación de una historiografía nacionalista que se ceba predominantemente sobre el campo del modernismo, mientras que el campo de la historia contemporánea permanece prácticamente ignorado y aun proscrito, y la historiografía de metodología positivista continúa subrayando el carácter “científico” por antonomasia de la arqueología y de la historia medieval. La década de los cincuenta —años de distensión— corresponde a una cierta superación de los condicionamientos de posguerra y a una penetración de influjos europeos procedentes, principalmente, de la historiografía francesa. La década de los sesenta —años de crecimiento y expansión— deja sentir especialmente una renovación biológica (puesta al trabajo de nuevas promociones de historiadores), una ampliación de los cuadros universitarios dedicados a estudios históricos, una creciente atención hacia los problemas de historia contemporánea, una diversificación del trabajo histórico en distintas áreas de especialización entre las que destacan las relativas a la historia económica y social. En fin, la década de los setenta, en cuyo promedio nos encontramos, parece abocada a una gran crisis y a una profunda transformación. Continúa el desarrollo, en cantidad y calidad, de la historiografía española, por más que su infraestructura (bibliotecas, seminarios, equipos de trabajo; posibilidad económica de constituir estos últimos con carácter estable) no responda, ni mucho

menos, al incremento de vocaciones. Por lo demás, la avidez por la historia contemporánea, la multiplicación de publicaciones, libros de bolsillo, colecciones y revistas de divulgación histórica, permiten referirse a estos años como una época en la cual el trabajo del historiador profesional —del historiador que “forma el conocimiento científico”, utilizando la expresión de ALTAMIRA— tiende a acercarse como en ninguna otra época, y en virtud de un recíproco influjo, a una temática que va siendo cada vez en mayor medida la del “español que va por la calle”.

Intentemos esbozar un poco más detenidamente cada una de las etapas que quedan indicadas, si bien prescindiendo de hacer capítulo aparte con la última, demasiado breve todavía como para poder deslindarla del futuro.

a) **Apogeo e inflación de la historiografía nacionalista.**—Conviene partir del hecho de que la historiografía española de los años cuarenta no surge por generación espontánea a la conclusión de la guerra civil, sino que continúa —con infraestructuras devastadas, con cuadros diezmados por la guerra o el exilio— direcciones ya existentes en 1936. Entre tales direcciones aparecen como predominantes la positivista y la nacionalista; dualidad que no debe ser entendida como una mera y simple contraposición de escuelas. En efecto, cuando se habla de “historiografía positivista” en el marco de la cultura española de los últimos cien años, no suele aludirse estrictamente a la historiografía informada de manera expresa por la concepción del mundo propia del positivismo; tal designación, usada en un sentido más amplio e impreciso, suele aplicarse a la historiografía que, renunciando de antemano a fáciles síntesis o a interpretaciones preconcebidas, busca la determinación escrupulosa de unos hechos mediante el recurso a unas fuentes de primera mano, depuradas a través de una crítica rigurosa y contextualizadas en un amplio conjunto de lecturas (erudición). Los hechos así establecidos, y la historiografía fundamentada en ellos, tienen un carácter científico muy afín, como es sabido, a las exigencias metodológicas del positivismo (6), por más que no deba ser olvidado que tales exigencias se habían manifestado ya en la más progresiva historiografía del siglo XVIII (7). No extrañará, pues, que una metodología “positivista” del corte de la apuntada sea perfectamente compatible, hasta ciertos niveles, con una concepción “nacionalista” de la historia. Que los hechos investigados apunten directamente a nutrir un esquema preestablecido de nuestra historia nacional (esquema de formulación menendezpelayana); o bien que apunten a un conocimiento desinteresado y científico (en el sentido de observación experimentada y comprobada), sin precipitarse a formular leyes o a generalizar síntesis integrables en el plano de una ideología: tal es la piedra de toque para discernir, en los años de posguerra, el talante nacionalista del talante positivista en cada historiador. En este sentido, una rápida visión de conjunto de los años cuarenta deja apreciar, en el panorama de nuestra historiografía, algunos rasgos fundamentales que cabe subrayar.

En primer lugar, cuenta la continuación de una *historiografía de tradición positivista*, de gran calidad científica, especialmente arraigada en los campos de la arqueología y del medievalismo. En efecto, las bases de tal orientación científicista aparecen sólidamente establecidas en la España anterior a 1936: recordemos, en el campo de la historia primitiva, la significación de los grupos de trabajo de Hugo OBERMAIER (Madrid) y de Pedro BOSCH GIMPERA (Barcelona); en el campo del medievalismo, la función del *Centro de Estudios Históricos* madrileño, de Ramón MENENDEZ PIDAL o de Claudio SAN-

CHEZ-ALBORNOZ. Transcurrida la contienda, BOSCH GIMPERA y SANCHEZ-ALBORNOZ optarán por el exilio. En la Península, se reconstruyen y rejuvenecen los cuadros; en el grupo madrileño, junto a los prehistoriadores (TARACENA, SANTAOLALLA) aparece la figura de Antonio GARCIA Y BELLIDO dedicado a temas de historia antigua, y la de Julio CARO BAROJA que aportará a estos últimos el punto de vista y la metodología propios del etnólogo; en Barcelona, Luis PERICOT (discípulo de BOSCH GIMPERA) y Martín ALMAGRO (procedente de la escuela de OBERMAIER) asumirán un importante magisterio de cara a las nuevas generaciones de prehistoriadores y arqueólogos. En el campo del medievalismo asistimos a la aparente paradoja de que los nuevos cuadros se atengan fundamentalmente a una determinación positiva y científica de hechos (José María LACARRA, Julio GONZALEZ, Emilio SAEZ), en tanto que los dos indiscutibles maestros del medievalismo español contemporáneo dejan vislumbrar claramente, en el trasfondo de su portentosa erudición, planteamientos propios de la historiografía nacionalista. Es el caso de don Claudio SANCHEZ-ALBORNOZ que compartirá con Américo CASTRO la ciclópea tarea de indagar el “enigma histórico”, “la realidad histórica” más profunda de España y de los españoles; y es el caso, también, de don Ramón MENENDEZ PIDAL, cuya concepción unitaria de nuestra historia nacional le llevará, de una parte, a intervenir (frente a PERICOT) en la polémica acerca de la consistencia en profundidad de la romanización en la Península, y de otra frente a GIMENEZ FERNANDEZ en la polémica acerca de la significación histórica del Padre Las Casas. Por lo demás, es momento de mencionar, con el más cálido elogio, los dos instrumentos de trabajo y expresión historiográfica, no confinados al campo del medievalismo, forjados por ambos maestros. Me refiero a la *Historia de España*, dirigida por Ramón MENENDEZ PIDAL, cuya programación —e inicio de publicación— corresponde a los años de anteguerra, y a los *Cuadernos de Historia de España* que servirán de aglutinante al grupo de trabajo dirigido por SANCHEZ-ALBORNOZ en su destierro bonaerense. Por lo demás, difícilmente podría cerrarse esta precipitada referencia a los puentes de la historiografía científica entre anteguerra y posguerra, sin aludir a las obras de dos grandes eruditos: la *Historia de España y su influencia en la Historia Universal*, de Antonio BALLESTEROS BERETTA (1.<sup>a</sup> edic.: 1918-1941), y las *Fuentes de la historia española e hispanoamericana* de Benito SANCHEZ ALONSO.

En segundo lugar, hay que referirse a una *boga de la historiografía relativa a temas de los siglos XVI a XVIII*, bajo el signo de una coyuntura político-cultural muy concreta y definida. Es cierto que no faltan, en el campo del modernismo y por los años de posguerra, historiadores significativos de una historiografía que cifre en la depuración objetiva de fuentes y en la determinación científica de hechos incontrovertibles la suprema aspiración de sus tareas: recuérdese la obra monumental de Ramón CARANDE, *Carlos V y sus banqueros*, cuyo primer volumen aparece en 1943, entre no pocas más que podrían ser aducidas aquí; por ejemplo, *El problema de la tierra en la España de los siglos XVI y XVII* de Carmelo VIÑAS MEY, verdadero pionero de los estudios de historia social en la España de posguerra (1941), o la *Historia de la previsión social en España, Gremios y cofradías* de Antonio RUMEU DE ARMAS (1947). Pero ello no obsta para que llame poderosamente la atención el contraste existente entre el escaso desarrollo relativo de nuestro modernismo a la altura de 1936, y la boga, muy polarizada temáticamente según vamos a ver enseguida, que el mismo va a conocer en los primeros lustros de nuestra

posguerra. Una publicación de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Madrid que registra las tesis doctorales leídas en la misma desde 1944 a 1947 en la sección de Historia, nos ofrece el siguiente reparto por materias para un total de 54 tesis:

Prehistoria . . . . .	3
Historia Antigua . . . . .	3
Historia Medieval . . . . .	12
Historia Moderna . . . . .	26
Historia Contemporánea . . . . .	7

Dos de Geografía y una relativa a la organización de las bibliotecas universitarias completan la cifra de 54. Y todavía valdría la pena añadir que, entre las tesis de Historia Moderna, las relativas al siglo XVI igualan numéricamente a las de Historia Medieval (8). En efecto, estas cifras reflejan bastante exactamente la polarización de la historiografía de posguerra en torno a una temática en que confluyen la valoración diferenciada que sobre ella recae en los esquemas menéndezpelayianos —los Reyes Católicos, el Imperio, Trento, la conquista y evangelización americanas, Felipe II ... (9)—, y la pretensión de la ideología vencedora en la guerra civil de adoptar como modelo y patrón los mitos y los valores de la España del Quinientos. Cada uno de los temas apuntados suscita algunas obras de primera calidad —allí donde el esfuerzo investigador y erudito mantiene plenamente su primacía sobre el entusiasmo apologético— y multitud de libros y folletos en que este último suplente el trabajo gris y paciente del historiador; las atractivas obras de síntesis de William Thomas WALSH, de Ludwig PFANDL, de Carlos PEREYRA contribuyen a dar una especie de refrendo foráneo a unas figuras históricas que presiden un vocabulario de situación. Si del breve conjunto de obras de valor sustantivo que produce este impulso hubiera que destacar, como significativa, una sola, tal vez cupiera mencionar el libro de Angel FERRARI, *Fernando el Católico en Baltasar Gracián* (1945) en que la vasta erudición del autor se combina con una extraordinaria penetración para seguir la trayectoria de la fama del Rey Católico en función de situaciones culturales ulteriores, cada una de las cuales formará su propio concepto de las virtudes de Fernando.

En tercer lugar, cabe señalar —lo he hecho más detenidamente en otro lugar (10)— *el desvío por la historia contemporánea*. Esta insuficiencia del saber científico relativo a la historia más reciente venía de la anteguerra, y ya Rafael ALTAMIRA, en la conferencia a que hago referencia al comienzo de estas páginas había hecho constar, como algo generalmente sabido a la altura de 1922, que

*“de toda la historia de España que conocemos, mejor dicho, de toda la historia de España que creemos conocer y ordinariamente no conocemos, la parte que ignoramos más es la de nuestro tiempo, la historia que han hecho nuestros abuelos y nuestros padres, la que a veces hemos recogido de palabra en recuerdos de la vida de unos y otros, pero que jamás se nos ha dado en un conjunto sistemático que lleve a la masa de nuestro pueblo una idea definida de cuál fue la trayectoria que siguió España durante el tiempo recorrido desde el año 1808”* (11).

Observación que seguía siendo válida cuatro lustros después; sólo que ahora a la ignorancia se añade la repulsa; la condena en bloque del siglo XIX, como entidad historiológica contrapuesta al grandioso siglo XVI, al cual se

pretende volver por vía de utopía. La referencia que he hecho hace pocos meses, en un artículo que acabo de citar, a este componente de la historiografía española de posguerra, me exime aquí de una alusión más detenida. Dos observaciones complementarias deben ser, sin embargo, recogidas aquí. Por más que, en los planteamientos de la historiografía nacionalista, el siglo XVIII compartiera con el XIX la repulsa debida a su “extranjerismo”, a su traición a las esencias nacionales, va a beneficiarse de una revisión —basada principalmente en los trabajos de la Escuela de Estudios Hispano-Americanos, de Sevilla— que afecta principalmente a la racionalidad de su política exterior y a cierta aproximación, en simpatía, a los hombres del Despotismo ilustrado. La otra observación es de más amplio radio y de más alcance histórico-historiográfico: se refiere a que la historiografía del exilio, a que aludiré en el párrafo siguiente, manifiesta, como principal contraste con la del interior, la tendencia a abordar la posguerra con una atención despierta a lo contemporáneo: a la historia, en carne viva, de los siglos XIX y XX.

b) **La frontera de los años cincuenta. El enriquecimiento de perspectivas.** Como es sabido, existe entre los historiadores de la más reciente historia contemporánea española la tendencia a situar hacia la mitad de los años cincuenta la frontera entre la etapa de posguerra propiamente dicha, y el resto de la llamada “era de Franco”. El fin del aislamiento internacional, el relevo de generaciones, la iniciación o aceleración de determinados cambios sociales, políticos y espirituales (12) no dejan de manifestarse en el campo de la historiografía, y estos cambios que se manifiestan en el trabajo de los historiadores españoles no dejan de ser, a su vez, componentes muy calificados en la nueva fisonomía sociocultural del país. Una nueva corriente historiográfica penetra impetuosamente en la Península; me refiero a la significada por la escuela francesa del grupo de *Annales* que había enriquecido los tradicionales planteamientos políticos o ideológicos con una atención preferente a lo social y lo económico, a los grandes movimientos de conjunto que transcurren sobre un *tempo* harto más lento que el de la vieja “histoire événementielle”, y que había puesto a punto un nuevo utillaje conceptual y una nueva metodología —basada en la precisión cuantitativa y en el recurso a la estadística— encaminados a la determinación de unas certidumbres de más amplio alcance que las aportadas por la metodología del positivismo. Independientemente —en principio— de la recepción de las nuevas corrientes afectas a una historia económica y social se advierte un importante relevo temático, que no deja de guardar relación con el relevo de generaciones arriba indicado: sobreviene una degradación de los tópicos relacionados con “la España imperial”; la preferencia de la historiografía nacionalista por los temas centrados en torno al siglo XVI va dejando paso a un interés creciente por el siglo XIX, primer escalón de acceso a esa primacía absoluta de la historia contemporánea que aparece en nuestros días como uno de los caracteres más definidos de la historiografía española. Un tercer rasgo cabe añadir a los dos que quedan apuntados: el papel asumido dentro de esta última por la historiografía catalana. Es fácil indicar al respecto unos nombres, unos problemas, unos libros fundamentales. Pero lo que, sobre todo, interesa subrayar aquí es que, para lo sucesivo, la historiografía española habría de hacer frente al imprescriptible desafío de no identificarse a sí misma con la historiografía castellanista, a despecho de los hábitos y las inercias que venían de la escuela nacionalista: la historia de España exigía, a partir de entonces, un tratamiento regional de sus problemas (13). En fin, se advierte cómo, en el fondo, las tres corrientes que quedan indicadas como

propias de los años cincuenta apuntaban, desde distintos puntos de vista, en una dirección común: la historiografía española recibía un conjunto de estímulos que la orientaban hacia una concepción de la historia de España como historia del pueblo español, no ya alienado en los símbolos de una abstracción nacionalista, sino contemplado en la realidad viva de sus muchedumbres, de su trayectoria histórica más reciente, de su diversidad regional.

En la encrucijada de estas tres corrientes renovadoras aparece la figura de uno de los historiadores de más profundo influjo en la historiografía española de la época aquí referida; me refiero, claro está, a Jaime VICENS VIVES. Sólidamente instalado en la tradición historiográfica de la *Renaixença* catalana, investigador de la época de los Trastámaras y de los Reyes Católicos desde una perspectiva catalana, afecto a una depurada metodología erudita y atento, por los años cuarenta, a las tendencias geopolíticas tan en boga a la sazón, Jaime VICENS acertó a ser, a partir de 1950 —año del IX Congreso Internacional de Ciencias Históricas, celebrado en París y que tan decisiva influencia había de ejercer en su orientación posterior—, promotor y símbolo de las nuevas tendencias que tomarán cuerpo, a partir de entonces, en la historiografía española. Son significativos los planos en que se opera su conversión: de una historiografía política e institucional construida a partir de una metodología positivista y erudita, a una historiografía social y económica servida por una metodología de base estadística, apta para la determinación de lo cuantitativo; de una temática bajomedieval y renacentista, a esa definitiva entrega a los temas de historia contemporánea que quedará bien patente en el último volumen de la *Historia social y económica de España y América* (1957) o en el espléndido modelo de historia regional propuesto en *Els catalans en el segle XIX* (1958). Su persona, su obra y su magisterio exigen, ya, una buena monografía que estudie a fondo su significación en la historiografía y en la cultura españolas contemporáneas. De su obra, es indispensable recordar aquí la fundación del *Índice Histórico Español* (1953) por el excelente instrumento de información y crítica que ofrece a todos los estudiosos de la historia de España; y el *Manual de historia económica de España* (1956) por el gran estímulo que está llamado a suponer, para este orden de estudios, en los medios universitarios. En relación con su magisterio, habría que seguir dos líneas de referencia: de una parte, su influjo directo en una escuela catalana a cuya primera generación, directamente formada por el mismo VICENS, pertenecía el recientemente fallecido Juan REGLA, y cuya segunda generación —jóvenes historiadores de gran calidad científica— figura actualmente (1975) en la vanguardia de las nuevas tendencias de historia económico-social. Pero, por otra parte, habría que ponderar la influencia directa o indirecta ejercida por Jaime VICENS, a través de sus libros, de sus artículos, de sus críticas, sobre el conjunto del modernismo español de su tiempo.

Es difícil exagerar, ya quedó dicho, el papel de VICENS en la historiografía española contemporánea. Es conveniente, sin embargo, no caer en la simplificación de circunscribir a su obra toda la operatividad real de las corrientes que definen la historiografía española de aquellos años, por más que tales corrientes recibieran de su iniciativa, de su capacidad de entusiasmo y de trabajo, el vigoroso impulso que ha sido señalado. En lo que se refiere a la renovación de planteamientos que se aprecia en la historia moderna de España, el ocaso de la inflación nacionalista hubiera sobrevenido aun sin el detonante —ciertamente acelerador en gran medida— de la crítica de VICENS; las nuevas promociones llegadas a la Universidad o puestas al trabajo de la

investigación experimentaban el cansancio de una retórica. Incluso temas tan gastados por la historia apologética y por el ensayo como lo era a la sazón el de Carlos V manifestarán, en ocasión del centenario, un rejuvenecimiento metodológico (vid. *Carlos V (1500-1558). Homenaje de la Universidad de Granada*, 1958). Por otra parte, la importantísima función receptora y transmisora de las orientaciones de la historiografía francesa del grupo de *Annales* que Jaime VICENS va a llevar a cabo a partir de 1950, será completada y aún ampliamente desbordada por un hecho de primera magnitud en el proceso de la historiografía española de nuestro tiempo. Me refiero al hecho, decisivo para nuestro modernismo, de que la nueva escuela histórica francesa se definiera en buena parte como tal precisamente a través de su dedicación a temas españoles de los siglos XVI al XVIII. En efecto, los nombres más significativos de aquélla van ligados a sendas obras fundamentales de orientación hispanista; recuérdese que ya en 1911 el patriarca de la escuela mencionada, Lucien FEBVRE, había dedicado su primer gran trabajo a *Philippe II et la Franche-Comté*. La obra de Fernand BRAUDEL sobre *La Méditerranée et le monde méditerranéen à l'époque de Philippe II* (primera edición, 1949) hace aparecer un mundo de posibilidades ante los modernistas españoles de los años cincuenta. Las obras también monumentales de CHAUNU, *Séville et l'Atlantique* (12 vols.; 1955-59); de Pierre VILAR, *La Catalogne dans l'Espagne moderne* (3 vols.; 1962); de Noël SALOMON, *Recherches sur le thème paysan dans la comédie espagnole au temps de Lope de Vega* (1965), y de no pocos más atestiguan suficientemente la importancia de esta contribución. En cuanto a su influencia en el trabajo de los historiadores españoles, basta recordar los primeros trabajos de NADAL y GIRALT, de Felipe RUIZ, de VAZQUEZ DE PRADA, de Alvaro CASTILLO —primeros años sesenta—; basta recordar, también, el considerable influjo ejercido por el sector marxista del conjunto de historiadores franceses aludidos —Pierre VILAR, en cabeza— sobre una promoción ulterior de historiadores españoles (14).

En lo que se refiere a la tendencia a dar un tratamiento regional a los grandes temas de la historia española, el camino había sido preparado a fondo por los medievalistas. Con sus ventajas y sus inconvenientes, la “parcelación geográfica” de nuestro conocimiento de la historia medieval es una realidad bien definida (15) y cada área regional tendrá sus propios expertos: PEREZ DE URBEL, Julio GONZALEZ o Luis SUAREZ para Castilla; LACARRA para Aragón; UBIETO para Navarra; TORRES FONTES para Murcia... En cuanto a Cataluña, grandes figuras como Ramón d'ABADAL, buen conocedor de la Cataluña carolingia, o como Fernando SOLDEVILA —historiador de Jaime I y de Pedro el Grande; autor de una amplia *Historia de España* (Barcelona, 1952-1959; 8 vols.) presentada desde el doble punto de vista de su catalanismo y de su liberalismo—, comparten con el mismo VICENS el cultivo de una historia regional bien definida en sus raíces medievales. Los “Congresos de Historia de la Corona de Aragón”, reunidos periódicamente en distintas cabezas de reino de la antigua Corona, han contribuido poderosamente a promover los contactos entre medievalistas catalanes, aragoneses, valencianos, castellanos, italianos y franceses. Pero, volviendo al principio de este párrafo, una cosa es la compartimentación regional inducida al medievalismo español, desde sus orígenes, por la misma disgregación territorial de la España estudiada, y otra distinta la propuesta de un enfoque regional de problemas que, como los de España moderna y contemporánea, habían adolecido hasta entonces de unos planteamientos excesivamente centralistas y, por tanto, demasiado simplistas y lineales. En este sentido, sí que hay que

destacar el carácter renovador y progresivo del impulso de VICENS y de su escuela.

En fin, queda por señalar que la “marcha hacia el siglo XIX” es, en la historiografía española de los años cincuenta, un fenómeno todavía incipiente, pero que anima ya una pluralidad de iniciativas. Hace poco tiempo he intentado analizar este proceso con un poco más de detenimiento, y ello me exime aquí de una referencia más explícita. Recordemos solamente, como jalones significativos: Antonio RAMOS-OLIVEIRA, *Historia de España* (México, 1952; 3 vols.); al año siguiente, 1953, aparecen *Los sucesos de La Granja* de Federico SUAREZ, *Los afrancesados* de Miguel ARTOLA y, en París, la *Histoire contemporaine d'Espagne, 1789-1950* de BRUGUERA; en 1955, la *Historia del constitucionalismo español* de SANCHEZ AGESTA. Cuando aparezcan, en la segunda mitad de la década, las grandes síntesis de VICENS sobre historia contemporánea de España, el panorama quedará enriquecido con nuevos planteamientos y, sobre todo, con la urgencia de un vigoroso salto adelante en lo que se refiere a la metodología.

c) **La expansión de los años sesenta. La primacía de la historia social.** Si la década de los cincuenta había marcado —especialmente hacia su mitad— una divisoria, la historiografía española se nos manifiesta claramente, en los años sesenta, como instalada en una realidad sociocultural que es ya distinta. Esbozar lo que define, en el sentido últimamente apuntado, estos lustros finales de la llamada “era de Franco”, escapa al carácter y sobre todo a las dimensiones de estas páginas; nos interesa, sin embargo, recordar el considerable aumento de la población universitaria, la intensificación de los contactos de todo orden con el resto de Europa, la ampliación en la oferta de libros —ediciones de bolsillo; abundancia de traducciones— con predominio de los relativos a las ciencias sociales, el rejuvenecimiento general del país. En cuanto se refiere a la historiografía, creo que cabe subrayar como caracteres distintivos los que siguen. En primer lugar, la renovación y ampliación de los cuadros de la investigación histórica, paralelas al interés creciente del hombre de la calle por unas parcelas del saber cuyas conclusiones le son ofrecidas periódicamente por revistas u otros medios de comunicación social. En segundo lugar, el desarrollo espectacular de los estudios de historia contemporánea que asumen una cierta primacía dentro del panorama historiográfico general; y ello tanto por el gran número de monografías y trabajos que suscitan, como por la posición de vanguardia que ocupan en relación con la búsqueda de esquemas conceptuales, de métodos y de técnicas de trabajo. En tercer lugar, cierta absorbente primacía de la historia social que no sólo se manifiesta en la boga alcanzada por el cultivo de su campo específico (estructuras, dinámica y conflictos sociales), sino quizá en mayor medida por la impregnación que lleva a cabo con respecto a otras parcelas del trabajo histórico. Esta caracterización podrá parecer quizá demasiado general y ambigua; pero sólo a partir de ella cabe situar con cierta precisión otros aspectos más concretos de la historiografía española de nuestro tiempo: la proliferación y afianzamiento de subespecializaciones, algunas de ellas enmarcadas en otras Facultades distintas de la de Filosofía y Letras; la recepción de una metodología marxista; la considerable aportación anglosajona al conocimiento y sobre todo a la presentación sintética de nuestra historia moderna y contemporánea; el viraje del medievalismo hacia nuevos horizontes, tendiendo a superar los moldes de las clásicas crónicas de reinos aisladamente considerados.

Primero, *renovación y ampliación de cuadros*. Si hacia 1955 se había operado un relevo generacional, es natural que diez años después aquel relevo dé plena fe de vida, cuando los jóvenes de entonces accedan a la docencia universitaria y publiquen libros y monografías que harán saltar no pocos estados de cuestiones; los nombres de algunos de ellos aparecen en las líneas que siguen como significativos de algunas de las tendencias historiográficas de la actualidad. Por lo demás, este proceso de rejuvenecimiento no se detiene con la incorporación de nuevos nombres, plenos ya de madurez, al escalafón de historiadores profesionales; nuevas promociones, nuevas orientaciones se anuncian ya entre las filas de un nutrido “profesorado no numerario” —respuesta de urgencia al enorme crecimiento de la población universitaria—, así como en las relaciones de tesis de doctorado o de licenciatura recientemente presentadas o todavía en gestación. En estas relaciones, menos coordinadas e intercomunicadas de lo que sería de desear, sería posible detectar, *grosso modo*, algunas de las direcciones que han de ser predominantes en la historiografía española del futuro inmediato.

Segundo, *desarrollo de los estudios de historia contemporánea*. Apresurémonos a observar que el fenómeno no es privativo de la historiografía española; se trata de la versión española de algo que está ocurriendo en la historiografía mundial. Que tal versión presente caracteres específicos, es cosa que, por otra parte, ocurre en cada una de las demás historiografías nacionales, en razón de sus respectivos planteamientos culturales y de sus peculiares tradiciones historiográficas. Apresurémonos a observar, también, que esta relativa predilección por la historia de los siglos XIX y XX no responde tanto a un proceso interno, sobrevenido “dentro” del campo de la historiografía clásica, como a la fecunda invasión de esta última por esquemas conceptuales y por métodos de otras ciencias sociales (la economía, la sociología, la ciencia política, etc.) que, al cobrar conciencia de su esencial historicidad, han irrumpido en el trecho de historia que queda más cerca de su verdadero campo de investigación: lo actual. En fin, el hombre de nuestro tiempo ha cobrado plena conciencia de que la historia no es simplemente “lo pasado”, es decir, algo contrapuesto y ajeno, en su definitiva inmovilidad, a la acción y a las opciones del presente; algo a lo que sólo cabe acercarse por vía de evasión o de enriquecimiento humanístico. Sino que es un proceso unitario que engloba pasado, presente y futuro; algo en cuya corriente nos encontramos insertos nosotros mismos, algo que sentimos trepidar bajo nuestros pies y que se ofrece a nosotros como objeto de conocimiento científico, no estrictamente en cuanto *pasado*, sino más exactamente en cuanto *proceso* cuyos factores y motivaciones, cuyas leyes y sentido interesa indagar con miras a la racionalización de la acción humana en el tiempo. Que, a partir de esta perspectiva, el sector de historia que nos queda más próximo atraiga especialmente nuestra atención, es algo que se explica fácilmente: él condiciona, de manera más directa e inmediata, nuestra situación actual; y ofrece, por otra parte, a su análisis científico una riqueza de fuentes, y por tanto unas posibilidades de diversificación metodológica, de que nunca podría disponer el investigador de otros sectores de historia más lejanos en el tiempo.

¿Qué cauces, qué infraestructuras encuentra, en la historiografía española, esta tendencia general hacia el cultivo de la historia contemporánea? Resumamos brevemente señalando, en primer lugar, la importancia que tuvo el hecho de que, en 1965, al programar los departamentos que en lo sucesivo habían de integrar las Facultades de Filosofía y Letras, se diera cabida a uno de “Historia Contemporánea” separado y autónomo con respecto al de “Historia

Moderna”: era la primera vez que se rompía formalmente y con carácter general —es decir, válido para todas las Universidades del país— con el clásico emparejamiento (“Historia Moderna y Contemporánea”) que, de hecho, había venido haciendo del segundo término —lo contemporáneo— una especie de apéndice del primero en la formación de los cuadros docentes de la Universidad española. Por lo demás, el trabajo en el expresado sector de nuestra historiografía desborda pronto su cauce tradicional: la sección de Historia establecida en la mayor parte de nuestras Facultades de Filosofía y Letras. Al mismo tiempo que avanza y se define el proceso de subespecialización dentro de lo contemporáneo, se hace más y más valioso el concurso que prestan otras Facultades: la de Ciencias Políticas y Económicas (recuérdese el papel de MARAVALL y de DIEZ DEL CORRAL en lo relativo a la historia del pensamiento; de ANES, NADAL, FONTANA y LACOMBA para la historia de la economía; de MARTINEZ CUADRADO para la historia sociopolítica; de Antonio TRUYOL y Roberto MESA para las relaciones internacionales); la de Derecho, con historiadores de la política como Diego SEVILLA, Juan FERRANDO y Joaquín TOMAS VILLARROYA e historiadores del pensamiento como Elías DIAZ; la de Medicina, cuyos historiadores —recordemos aquí en especial a LOPEZ PIÑERO y a PESET— están llevando a cabo una aportación sustancial a la historia científica y médico-social del siglo XIX español. Si añadimos a ello el trabajo realizado, en el marco de otras secciones de la misma Facultad de Filosofía y Letras, por historiadores del arte, de la literatura y de la filosofía (16), podremos imaginar fácilmente, aún a través de una relación tan incompleta y fragmentaria como la que antecede, esa otra característica de la historiografía de nuestro tiempo, espectacularmente desarrollada en el campo de la historia contemporánea, que es la *tendencia creciente a la subespecialización*, sobre la base de la aproximación diferenciada a otras tantas ciencias sociales.

Imposible resumir, en el escaso espacio disponible, algo que no se presta al corte ni a la precipitación: el inventario de núcleos de trabajo, de temas preferidos, de orientaciones metodológicas (17). En cuanto a aportaciones historiológicas o metodológicas provenientes del exterior, hay que advertir que no encontramos, en lo relativo a la historia contemporánea, una inducción semejante a la que significa, para la historia moderna, la extraordinaria aportación llevada a cabo por los historiadores franceses del grupo de *Annales*. Si buscamos expertos extranjeros para nuestra historia de los siglos XVI al XVIII haremos bien en buscarlos preferentemente en Francia; si los buscamos para la historia de los siglos XIX y XX deberemos buscarlos, ante todo, en Inglaterra y en los Estados Unidos. Como es sabido, la síntesis de Raymond CARR (*Spain, 1808-1939*. Oxford, 1966) es una de las más serias y solventes de que disponemos para el conjunto de la época estudiada; pero hay que insistir en que no es el siglo XIX, sino el XX lo que ha atraído los esfuerzos de Gerald BRENAN y de Hugh THOMAS, de Stanley G. PAYNE, de Gabriel JACKSON y de Edward MALEFAKIS. En cuanto a los historiadores españoles que han hecho del mismo siglo XX su campo de investigación y estudio, podríamos mencionar en un primer conjunto —historiadores de la política— a Jesús PABON, maestro de casi todos los citados a continuación y autor de una monumental biografía de *Cambó* (Barcelona, 1952-1969; 3 vols.), al hilo de la cual queda expuesta toda una historia política de la España contemporánea; a Vicente PALACIO, a Carlos SECO y a Joaquín ROMERO MAURA; a Vicente CACHO y a M.D. GOMEZ MOLLEDA; a Ricardo DE LA CIERVA, a Javier TUSELL. El autor de estas páginas cree advertir cierta “allure” britani-

zante en algunas de las más características figuras de este sector de la historiografía española relativa al siglo XX, quizá en parte por su tendencia a situar en niveles de historia política el centro de gravedad del quehacer historiográfico, y en parte por el cultivo de un pragmatismo metodológico que se atiende, en última instancia, a los buenos principios de la historia académica. Pero quizá, sobre todo, por contraste con ese otro sector más directamente influido por los grandes maestros de la escuela francesa — en especial, por LABROUSSE y por VILAR—, más propenso a situar en niveles de historia social y económica el ámbito de sus investigaciones, y seriamente preocupado por unos problemas metodológicos que proyecta sobre fuentes predominantemente cuantitativas. En esta dirección, corresponde una posición de vanguardia a Manuel TUÑÓN DE LARA, profesor en la Universidad de Pau (Francia), autor de una obra extensa y meditada, dotada de una gran coherencia interna, y que es, sin duda, el historiador español de nuestro tiempo que más fecunda y tenazmente ha abordado el problema de los métodos en historia social contemporánea. A este sector cabe adscribir, *grosso modo*, a los historiadores catalanes que prosiguen el surco iniciado por VICENS —desde FONTANA a JUTGLAR y, entre los *juniores*, BALCELLS y TERMES—; a LACOMBA, David RUIZ y ELORZA y, en general, a todo un conjunto de jóvenes historiadores del movimiento obrero y de las clases campesinas en la España del siglo XX, así como a los historiadores del capitalismo español, en especial a Gabriel TORTELLA y a Santiago ROLDAN y José Luis GARCIA DELGADO, autores estos últimos de un fundamental estudio sobre *La formación de la sociedad capitalista en España, 1914-1920* (1973, 2 vols.) (18). Mención aparte habría que hacer del grupo de antropólogos sociales —piénsese en la obra de Carmelo LISON TOLOSANA—, de formación predominantemente anglosajona, los cuales, al analizar medios sociales culturalmente atrasados con respecto a los que dan la pauta del nivel histórico de nuestro tiempo, nos ofrecen una visión directa de situaciones histórico-sociales ancladas en otros niveles cronológicos.

Tercero, *absorbente primacía de la historia social*. Al indicar esta característica entre las que definen a la historiografía española de los últimos tres lustros, no entiendo referirme de manera exclusiva a los historiadores del movimiento obrero a que acabo de aludir, ni siquiera a los dedicados a temas de historia social en sentido estricto. Como dejé apuntado más arriba, es la generalización de la tendencia a cimentar en sus bases sociales fenómenos que son objeto de estudio de historiadores de la política, del pensamiento, de la religión, de la literatura o de las relaciones internacionales, lo que permite calibrar la medida en que, en el horizonte historiográfico de nuestra patria y de nuestro tiempo, parece haberse cobrado conciencia plena de que, en efecto, “toda historia es historia social”. Que tal tendencia se manifieste principalmente en el campo de la historia contemporánea es cosa que no extrañará a nadie; y así, mientras los especialistas en historia política amplían su ámbito de investigación, extendiéndolo, desde las estructuras o “instituciones” políticas o administrativas, a las “conductas políticas” de los distintos grupos de la sociedad (y no solo de las personalidades o *élites* directoras) —MARTINEZ CUADRADO, TUSELL—, los especialistas en historia de la literatura, del arte o de la ciencia tienden cada vez en mayor medida a cultivar la dimensión social de su disciplina, e incluso en el campo de la historia de la Iglesia o de las formas de religiosidad se manifiesta análoga orientación (José Manuel CUENCA, Alfredo MARTINEZ ALBIACH).

Pero la orientación apuntada no se circunscribe al campo de la historia

contemporánea: impregna, a lo largo y a lo ancho, la casi totalidad de nuestra historiografía actual. Por lo pronto, guarda estrecha relación con la *revitalización del modernismo español*, fenómeno al que vale la pena dedicar unas líneas. En efecto, tal revitalización, muy visible en los últimos años, se debe principalmente a tres impulsos: el enriquecimiento en perspectivas y en métodos aportados por los hispanistas franceses a la historia de los siglos XVI al XVIII especialmente en sus aspectos socioeconómicos; la superación del “complejo imperial” —es decir, la recuperación de unos temas que habían sido desprestigiados por su conversión en tópicos de la historiografía nacionalista—, en buena parte por la estimulante inducción de algunos modernistas británicos que han propuesto nuevamente al interés de los investigadores, limpios de hojarasca apologética o denigratoria, algunos de los grandes temas políticos y político-internacionales de la España de los Austrias; en fin, y sobre todo, el esfuerzo conjunto llevado a cabo por algunos modernistas *seniores* que han continuado profundizando en el estudio de la sociedad española de los siglos XVI al XVIII, y por una reciente promoción de jóvenes modernistas que han asimilado no sólo el magisterio de estos últimos, sino también el de ingleses y franceses. Esbozada más arriba la primera de las tres motivaciones aquí enumeradas, quizá sea oportuno aducir ahora algunos nombres significativos de las otras dos.

La aparición en las vitrinas de las librerías españolas, en 1965, de un libro titulado *La España imperial, 1469-1716* pudo aparecer en algún momento, ante los estudiantes españoles de historia, como un anacronismo, especie de reaparición extemporánea de un género historiográfico definitivamente abandonado por el modernismo español. Sólo que el autor no era un “ideologista” más o menos rezagado, sino un joven y brillante historiador inglés, John H. ELLIOTT, que dos años antes había publicado simultáneamente, en inglés, el original de la obra entonces traducida y una fundamental contribución al estudio de la Cataluña del XVII: *The revolt of the Catalans. A study in the decline of Spain (1598-1640)* (Cambridge, 1963). Poco después aparecía otra síntesis, menos ágil y sugestiva que la de ELLIOTT, si bien más completa y densa; me refiero a la de John LYNCH, *Spain under the Habsburgs* (Oxford, 1965-69, 2 vols.; traduc. esp., 1970-72). El mérito de ambos manuales, pero en especial del último, consistirá en establecer una síntesis entre una temática clásica, y los nuevos aspectos puestos de relieve por la escuela francesa del grupo de *Annales*. Si recordamos que en 1958 un norteamericano, especialmente atraído, en cuanto investigador, por problemas socioeconómicos, Richard HERR, publicará la que todavía hoy es considerada como la mejor síntesis de la historia española de la segunda mitad del XVIII (*The eighteenth-century revolution in Spain*; traduc. esp. 1964), estaremos en condiciones de imaginar el cambio de horizonte que va a operarse entre los universitarios españoles que cursan Historia Moderna de España a partir de los años sesenta. La historiografía francesa había renovado planteamientos en profundidad, a partir de grandes obras de investigación; los historiadores anglosajones —recuérdese que en 1969 aparece la traducción del libro de Raymond CARR— han acertado, en cambio, a redactar un conjunto de manuales que se hacen eco de la renovación experimentada por la historiografía relativa a la España de los últimos cinco siglos y que van a contribuir en no escasa medida a modelar la enseñanza universitaria de esta última (19).

Pero algo de mucha mayor trascendencia que la recepción de estas visiones organizadoras de sendos conjuntos de conocimientos y problemas relativos a nuestro pasado estaba ocurriendo, en tanto, en el campo de nuestro modernis-

mo. Sin menoscabo de los demás, permítaseme centrar en cuatro grandes figuras —son los *seniores* a que me refería más arriba— la altura y el decoro del modernismo español durante estos lustros de transición. Me refiero a Ramón CARANDE —cuya obra monumental, *Carlos V y sus banqueros*, que condensa muchos años de estudio dedicados a la vida económica castellana durante la primera mitad del siglo XVI, quedó mencionada más arriba—, a José Antonio MARAVALL, a Antonio DOMINGUEZ ORTIZ, a Manuel FERNANDEZ ALVAREZ. Partiendo de una doble especialización en temas renacentistas y en historia del pensamiento, MARAVALL ha ido incorporando progresivamente a su modo de historiar los puntos de vista y los criterios propios de la historia social, haciendo culminar una fecunda trayectoria de investigador en una de las obras fundamentales de nuestro modernismo actual: *Estado moderno y mentalidad social* (1972; 2 vols.). DOMINGUEZ ORTIZ comenzó haciendo historia social de España, hace un cuarto de siglo, cuando el modernismo español transitaba otros derroteros; actualmente, en vía de publicación su obra sobre *La sociedad española en el siglo XVII* (1963 ss; 2 vols. publ.), ha incrementado su excepcional conocimiento de las fuentes al mismo tiempo que ha madurado su capacidad de síntesis y la fuerza expresiva de sus libros y artículos. En cuanto a FERNANDEZ ALVAREZ ha llegado a ser, tras muchos años de trabajo inteligente y tenaz, uno de los mejores especialistas —quizá el mejor— con que cuenta la historiografía mundial relativa a Carlos V; su identificación con los métodos de la historia política clásica —de RANKE a BRANDI— no le ha impedido dedicar a *La sociedad española del Renacimiento* una sugestiva ojeada de conjunto (1970). Julio CARO BAROJA y Juan REGLA deben ser recordados junto a los cuatro grandes modernistas que anteceden, por sus estudios sobre las minorías socio-religiosas de la España moderna: judíos más o menos conversos y moriscos. Pero también no pocos más. Oportuna e ineludible es aquí la mención de los más jóvenes, que permiten vislumbrar ya lo que va a ser en el futuro inmediato este sector de nuestra historiografía: Juan Ignacio GUTIERREZ NIETO, buen conocedor de los movimientos campesinos antiseñoriales de la época renacentista; José ALCALA-ZAMORA, experto en la política septentrional de los Austrias del siglo XVII; Valentina FERNANDEZ VARGAS, especializada en problemas demográficos del XVI...

En casi todos estos representantes de la historiografía española actual relativa a los siglos XVI y XVII se aprecia, pues, la presencia del signo de los tiempos: la atención a los temas de historia económica y de historia social. Orientación análoga se aprecia, sin salir del modernismo, entre los cultivadores de la historia del siglo XVIII; incluso entre los maestros y los núcleos de trabajo que emprendieran, veinticinco años atrás, el estudio del Setecientos desde perspectivas de historia política y diplomática (Sevilla, Valladolid y Zaragoza, con RODRIGUEZ CASADO, PALACIO ATARD y CORONA BARATECH respectivamente) no sería difícil discernir la inflexión hacia una temática más cercana de lo social y lo económico; en el caso de PALACIO ATARD y de su sucesor en la cátedra de Valladolid, Luis Miguel ENCISO, tal inflexión ha quedado plasmada en importantes monografías (vid., del primero, *Los españoles de la Ilustración*, 1964). Pero en las nuevas promociones tal orientación se manifiesta desde luego predominante: basta recordar la obra y la escuela de Gonzalo ANES, o la entusiasta conversión de Antonio EIRAS a la historia cuantitativa; a su iniciativa se debe la celebración, en la Universidad de Santiago de Compostela, de la *I Jornada de Metodología Aplicada de las Ciencias Históricas* (1973), cuya documentación deja ver con bastante clari-

dad las principales líneas de trabajo a que se atienen los investigadores españoles que trabajan sobre historia demográfica, económica y social (20).

Orientación análoga parece informar la *renovación de los estudios de historia medieval y de historia antigua*. En el campo del medievalismo hay que registrar la aparición de una de las más relevantes publicaciones periódicas con que cuenta la historiografía española; me refiero al *Anuario de Estudios Medievales* (Barcelona, 1964 ss.), dirigido por Emilio SAEZ y cuyos nutridos volúmenes dan cuenta de lo más significativo del medievalismo español sin descuidar sus conexiones exteriores. La orientación hacia la historia social y económica se manifiesta, incluso, en cierta inflexión del clásico medievalismo institucionalista, de raíz histórico-jurídica, que tiene en Luis GARCIA DE VALDEAVELLANO uno de sus más prestigiosos representantes (vid. *Orígenes de la burguesía en la España medieval*, 1969); significación análoga tiene, en lo que se refiere a Cataluña, José María FONT RIUS, que viene trabajando desde los años cuarenta en los orígenes medievales del municipio catalán. En tal línea se inserta también Salvador de MOXO, escrupuloso investigador de sólida formación jurídica, que es actualmente el mejor conocedor de nuestro régimen señorial. Pero quizá el cambio más significativo que se está operando actualmente en el campo del medievalismo español consista en la superación de esa concepción de la investigación como “profundización erudita en el mundo de las crónicas” buscando planteamientos más amplios que engranen mejor con la problemática general que ofrece hoy la historiografía. No hay que repetir aquí lo que el medievalismo catalán y aragonés —recordemos en este punto, junto al maestro José María LACARRA, a Angel CANELLAS— deben al influjo de Jaime VICENS. En lo que se refiere al área castellana, los jóvenes historiadores de la alta Edad Media han situado el viejo tema de “la reconquista” en el contexto que realmente la corresponde: historia rural, historia de población (21): así GARCIA DE CORTAZAR. En cuanto a la baja Edad Media y la transición a los tiempos modernos, los nombres de Eloy BENITO RUANO, Julio VALDEON, José Luis MARTIN RODRIGUEZ y Miguel Angel LADERO inducen a pensar que, en este sector de la historiografía, el relevo generacional a que aludí al comienzo de este capítulo lleva un ritmo especialmente avanzado.

Y algo semejante cabría decir en lo relativo a los estudios de historia antigua; en el momento de la desaparición de Antonio GARCIA Y BELLIDO († 1973), José María BLAZQUEZ se manifiesta como excelente conocedor de la España romana, con una predilección evidente por los temas de historia económica y social. Tal es también la orientación de BARBERO y de VIGIL al estudiar el período de transición entre el mundo antiguo y el medieval en la Península.

Después de incidir tan insistentemente —aunque con la superficialidad que exigen las dimensiones y el carácter de este ensayo— sobre la general orientación que manifiesta la historiografía española de los últimos lustros hacia temas de historia social, sería necesaria a lo menos una mención de las corrientes historiológicas que subyacen a tal orientación; entre ellas, *el marxismo*. Que para el historiador en general, y muy en especial para el historiador afecto directa o indirectamente a temas y problemas de historia social, constituye el marxismo uno de los principales desafíos intelectuales de nuestro tiempo, es algo tan cierto como que el positivismo lo constituyó igualmente cien años atrás. Es evidente, pues, que un panorama de las corrientes historiográficas de la España contemporánea, abordado en forma rigurosa, debería tener en cuenta esta realidad, por más que no sea fácil

todavía discernir influjos ni adscripciones. Bueno será, sin embargo, dejar constancia de dos aspectos de esta influencia. En primer lugar, en la medida en que ha habido una recepción de la metodología marxista por parte de la historiografía española, aquélla se ha operado preferentemente a través de grandes monografías francesas que *aplican* unos métodos. En segundo lugar cabe observar que, como antaño ocurriera con el positivismo, el marxismo se manifiesta en la historiografía española de nuestro tiempo (especialmente en la relativa a problemas sociales contemporáneos) en distintos niveles, digámoslo así, de ortodoxia: hay una historiografía marxista directa y conscientemente incardinada en su propia ideología, el materialismo dialéctico; hay la utilización, más o menos rigurosa o circunstancial, más o menos adaptada a problemas concretos, del utillaje conceptual y metodológico del marxismo, sin que ello comporte necesariamente una aceptación de la concepción marxista de la historia. Pero lo que es evidente, en todo caso, es que nos encontramos ante un capítulo de la historia de la historiografía española contemporánea que algún día será preciso trazar con la perspectiva y al mismo tiempo con la preparación historiológica que el tema exige.

d) **Conclusión.** El historiador sabe, quizá mejor que nadie, que, cuando se han intentado exponer las líneas generales de un proceso estrictamente contemporáneo, es decir, actual, no caben “conclusiones”, precisamente porque el proceso continúa hoy mismo, en el quehacer que sirve de contexto al trabajo mismo del autor. No es momento de incurrir en esos juicios supletorios de los del valle de Josafat contra los que se levantara, en sus *Combats pour l'Histoire*, la mordaz ironía de Lucien FEBVRE. Pero quizá quede dentro de la tarea que me ha sido encomendada al proponerme unas páginas sobre el tema que figura en la cabecera de este ensayo, el indicar unos vacíos sobre los cuales es muy probable que haya de verse parte del trabajo de los historiadores españoles en un futuro inmediato. Será algo así como llamar la atención del lector sobre unas formas de historiar que no he podido incluir como características —es decir, como suficientemente cultivadas— de la historiografía española de nuestro tiempo.

En primer lugar hay que señalar la extrema indigencia de nuestra historiografía en planteamientos que desborden el área peninsular. Ello debe ser entendido en todos los niveles; quiero decir que, ni hemos cultivado salvo excepcionalmente temas de historia no española (22), ni solemos tener en cuenta —de veras y tras el correspondiente estudio— que la historia peninsular se integra en unas coordenadas europeas y universales a que es preciso referir nuestros planteamientos histórico-nacionales, ni cultivamos suficientemente la historia comparada, ni exigimos a nuestros universitarios el manejo de unas lenguas extranjeras —al menos, en calidad de meros instrumentos de trabajo— sin cuya facilidad de utilización es muy difícil romper la cáscara de nuestro complejo de insularidad. Es cierto que, felizmente, estamos en una era de traducciones abundantes y baratas; pero cabe preguntarse si practicamos con la asiduidad necesaria el ejercicio intelectual de contrastar lo que nos cuentan los demás de su propia historia o de la historia que nos es común, con lo que acerca de la que nos es peculiar investigamos nosotros.

Como un aspecto concreto de la observación general que antecede, se nos presenta el escaso cultivo que tienen, en nuestra historiografía actual, los problemas de relaciones internacionales y de política exterior de España. La superación de la clásica “historia diplomática”; el enriquecimiento en perspectivas y en recursos metodológicos que ofrece actualmente la historia de las relaciones internacionales, parece haber afectado en medida todavía muy

incipiente a los cuadros de nuestra historiografía. Tanto más interesante resulta la tarea de quienes, como los americanistas de Sevilla y de Madrid —CALDERON QUIJANO, CESPEDES DEL CASTILLO, MORALES PADRON, HERNANDEZ SANCHEZ-BARBA, entre no pocos más— mantienen abierta esta claraboya de la historiografía española; o de quien, como Roberto MESA, ha integrado en esta última, con entusiasmo y pleno rigor científico, ese gran tema de nuestro tiempo que es el advenimiento del “tercer mundo” a un protagonismo histórico. En cuanto a la renovación del viejo tema de la política exterior de España, queda en manos de una nueva promoción; en ella figuran los nombres de José Urbano MARTINEZ CARRERAS y de María Victoria LOPEZ-CORDON.

Finalmente, no quiero dejar de aludir a cierto posible déficit en que la historiografía española —tan fecundamente orientada, en nuestros días, a la reconstrucción científica de las estructuras del pasado— pudiera incurrir, si es que no está incurriendo. Me refiero a ese anegamiento del hombre y de la condición humana en medio de grandes determinaciones cuantitativas cuya necesidad, por otra parte, nadie discute. Tal enmascaramiento de la más honda realidad de la historia comienza a ser denunciada, en nuestros días, desde las posiciones historiológicas más dispares. Precisar el utillaje conceptual, heurístico y metodológico necesario para hacer frente, con el pleno rigor científico exigible, a esta profunda dimensión del trabajo historiográfico, es algo que ciertamente no se presta a la improvisación. Pero tampoco es lícito esbozar un panorama de la historiografía española contemporánea sin aludir a este vacío, apenas vislumbrado en nuestro días por algunos historiadores de la filosofía, del pensamiento, de la literatura o de la sociedad. Por lo demás, cabe observar que esta vez sí que estamos ante un fenómeno, no específicamente español, sino general en la historiografía de nuestro tiempo.

Madrid, febrero 1975

---

## Notas

1. Por más que los historiadores españoles acostumbremos a dar por indicados los siglos XIX y XX siempre que aludimos a “la España contemporánea”, parece que, en el caso presente, lo de “contemporáneo” debe entenderse de acuerdo con la significación que el lenguaje corriente suele dar a tal vocablo. Es decir, “existente al mismo tiempo” que el que escribe o que el que lee; lo relativo a nuestro tiempo.

2. En efecto, en su introducción al tomo I de la mencionada obra, había anunciado SANCHEZ ALONSO su propósito de proseguir “este ensayo hasta el término del siglo XVIII. La producción posterior, que no se distingue ya sustancialmente de la que hoy se realiza, la estimo sin interés en una obra de este tipo” (*Historia de la historiografía...*, I, Madrid, 1941; p. VIII).

3. La “falta de perspectiva histórica”, el carácter frecuentemente polémico de las numerosísimas fuentes impresas existentes, la escasez y dificultad de manejo de “fuentes manuscritas de primera mano” figuran entre las motivaciones expresadas de esa minusvaloración. A ello se añadirá, en los años de posguerra, el conjunto de motivaciones ideológicas propias de tal situación a que aludo más adelante.

4. En *El siglo XIX en España: doce estudios*, conjunto dirigido por José María JOVER ZAMORA (Barcelona, 1974), pp. 9-151.

5. Vid. Rafael ALTAMIRA, *Direcciones fundamentales de la Historia de España en el siglo XIX*, en “Boletín de la Institución Libre de Enseñanza”, t. XLVII (Madrid, 1923), pp. 178-185, 218-222, 247-256, 282-286.

6. Un excelente panorama de la historiografía europea del Ochocientos, en la obra clásica de G.P. GOOCH, *Historia e historiadores en el siglo XIX*; traduc. esp.: México, 1942. Véase también R.G. COLLINGWOOD, *Idea de la Historia*; traduc. esp.: México, 1965, espec. partes tercera y cuarta. Sobre el positivismo en España, está en prensa la documentada tesis doctoral de Diego NUÑEZ sobre *La mentalidad positiva en la España del siglo XIX*.
7. Vid. SANCHEZ ALONSO, *Historia de la historiografía...*, t. III. Véase también SARRAILH, *L'Espagne éclairée de la seconde moitié du XVIII<sup>e</sup> siècle*, (París, 1954). 2.<sup>a</sup> parte, cap. VIII, espec. pp. 393 ss.
8. *Sumarios y extractos de las tesis doctorales leídas desde 1944 a 1947 en la Sección de Historia*. Universidad de Madrid, Facultad de Filosofía y Letras (Madrid, 1955).
9. Una sistematización de tales esquemas, de acuerdo con su proyección sobre la historiografía española de los años cuarenta, se encontrará en la selección de textos llevada a cabo por Jorge VIGON y publicada en forma de manual: Marcelino MENENDEZ Y PELAYO, *Historia de España* (Madrid, 1933; 4.<sup>a</sup> edic.: Madrid, 1941).
10. Vid. mi artículo *El siglo XIX en la historiografía española contemporánea (1939-1972)*, cit. supra.
11. ALTAMIRA, *Direcciones fundamentales...*, p. 178.
12. Los datos indicativos de tal mutación han sido seleccionados certeramente por Carlos SECO SERRANO, en el capítulo que dedica a "La España actual", en la *Introducción a la Historia de España* de UBIETO, REGLA, JOVER y SECO (Barcelona, 1974, 10.<sup>a</sup> ed., pp. 977 ss).
13. Recuérdese el estímulo significado en tal dirección por el libro de VICENS, *Noticia de Cataluña* (Barcelona, 1954).
14. Para que nuestra imagen de la influencia francesa sobre la historiografía española de los años indicados sea completa, conviene tener en cuenta que no se circunscribe a la temática aludida en el texto. Piénsese en la traducción de LEVI-PROVENÇAL con destino a los tomos IV y V de la *Historia de España* dirigida por MENENDEZ PIDAL (relativos a *España musulmana. Hasta la caída del Califato de Córdoba (711-1031)*, Madrid, 1950-57), así como en la aparición, en París y en 1954, del libro de Jean SARRAILH sobre *L'Espagne éclairée de la seconde moitié du XVIII<sup>e</sup> siècle*.
15. Véase J.A. GARCÍA DE CORTAZAR, *La época medieval* (t. II de la "Historia de España Alfaguara"), Madrid, 1973, pp. 503 ss.
16. Sin olvidar la sección de Historia de América, paradójicamente separada de la sección de Historia, en tanto esta última continúa dando cabida a los estudios de Geografía.
17. Me remito al estudio mencionado más arriba sobre *El siglo XIX en la historiografía española contemporánea (1939-1972)*, especialmente pp. 56 ss.
18. Vid. Manuel TUÑÓN DE LARA, *¿Una escuela histórica española?*, en "Cuadernos para el Diálogo", núm. extraord. XLII (Madrid, agosto 1974), pp. 262-266.
19. En cuanto a la serie de manuales y obras de conjunto españolas que desempeñan simultáneamente análoga función, debe ser mencionada la *Introducción a la Historia de España* de UBIETO, REGLA, JOVER y SECO (1.<sup>a</sup> edic.: Barcelona, 1963), así como la posterior y más extensa *Historia de España Alfaguara* dirigida por Miguel ARTOLA (Barcelona, 1973 ss.; 7 vols.). En cuanto se refiere a la historia contemporánea de España las síntesis de Manuel TUÑÓN DE LARA (*La España del siglo XIX*, 1961; *La España del siglo XX*, 1966) desempeñarán un papel análogo, en especial la primera, más ampliamente difundida.
20. Vid. María Rosa SAURIN DE LA IGLESIA, *A proposito di alcuni studi sulla 'Illustración'* (en "Rivista Storica Italiana", LXXXV-VI Nápoles, 1973, pp. 1044-1074).
21. Vid. también al respecto: Claudio SANCHEZ-ALBORNOZ, *Despoblación y repoblación del valle del Duero* (Buenos Aires, 1966).
22. Los profesores Jesús PABON, Luis DIEZ DEL CORRAL y Juan José CARRERAS ARES son tal vez, junto con Roberto MESA —al que se alude más adelante en el texto—, las excepciones más brillantes que presenta esta casi general marginación de los temas de historia extranjera.



# Concluye el ciclo de música española contemporánea

*CON LOS conciertos dedicados a Tomás Marco y Luis de Pablo ha concluido el Ciclo de Música Española Contemporánea organizado por la Fundación March, en su nueva sede, y dedicado a los citados compositores, Carmelo Bernaola y Cristóbal Halffter. En total se han ofrecido 17 obras dirigidas por el profesor Franco Gil, excepto seis de ellas que lo han sido por sus autores, Bernaola y Halffter. Como ocurriera en los dos primeros conciertos, previamente se celebró un coloquio con Tomás Marco, entrevistando Gómez Amat como crítico y Andrés Amorós como moderador.*

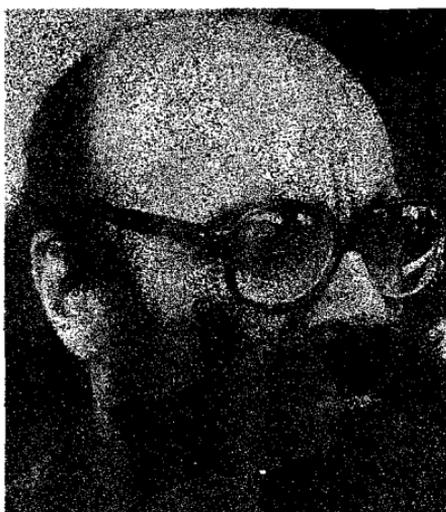
*Por hallarse en el extranjero Luis de Pablo, no pudo desarrollarse el que estaba previsto con él.*

*La acogida de esta iniciativa tanto por parte del público asistente, como de los telespectadores o de la crítica supone un indudable estímulo a propósito de este ciclo que simboliza el homenaje que la Fundación ha querido ofrecer a la música española actual.*

*Para completar la información del mismo, ya iniciada en el número anterior, recogemos en este Boletín algunos aspectos relativos a los dos últimos conciertos, las obras, los autores y la crítica.*



Tomás Marco



Luis de Pablo

## Las obras del ciclo

Las obras ofrecidas en los dos últimos conciertos del Ciclo de Música Española Contemporánea han sido:

### DE TOMAS MARCO

**Nuba.**—Realizada en 1973 por encargo de la Filarmónica de Lisboa. Escrita para seis instrumentos, es un homenaje a la música arábigo-andaluza de indudable influencia en la cultura peninsular.

**Rosa-Rosae.**—Surgió, como una colaboración plástico-musical con el escultor Lujan y, aunque la obra puede accionar una serie de comportamientos luminosos, tiene un valor musical autónomo.

### DE LUIS DE PABLO

**Radial.**—Compuesta en 1960 y estrenada en el Festival de Palermo, supone un paso decisivo en la trayectoria del autor. Su plantilla la forman ocho grupos de tres instrumentos cada uno.

**Cesuras.**—Realizada en 1963. Surgió al hacer un pequeño estudio de las condiciones acústicas de las Cuevas de Ojo Guareña. Su conjunto está formado por flauta, óboe, clarinete, violín, viola y violoncello.

**L'invitation au voyage.**—Toma como motivo varios fragmentos del *Bateau ivre* de Rimbaud, aunque el título está tomando de Baudelaire. La obra surgió en 1973 como programa radiofónico para el Prix Italia.

**Cantos del pozo artesiano.**—Realizada en 1967 sobre un texto de Eugenio de Vicente. Se subtitula *A-cotaciones para un drama imaginario* y el texto está emparentado con la literatura del absurdo.

**La libertad sonrío.**—Se trata de una partitura flexible, que puede ser interpretada por quince instrumentos cualesquiera, siguiendo sólo las indicaciones de tesitura de la música escrita. El título está tomado de un poema de Luis Cernuda.

**Elephants Ivres II.**—Por encargo del Festival de La Rochelle, lo compuso en 1973. Es un comentario sobre el motete de Tomás Luis de Victoria *Veni Sponsa Christi*, que se oye dos veces.

# La crítica dice

## DE TOMAS MARCO

Gómez Amat:

### EN SU PRIMERA MADUREZ

“NO es creíble que lo que llamamos estilo cambie de forma fundamental en el futuro de Tomás Marco, pues el artista ha entrado ya en su primera madurez. Además, esa forma de hacer no está relacionada sólo con problemas técnicos. El autor plantea su obra desde una hondura sociológica que está plenamente de acuerdo con el tiempo en que vivimos. Marco intenta siempre que su producción “tenga sus razones” aunque éstas hayan de hacer equilibrios entre el mundo de la percepción sensorial y la intelectual.

Tomás Marco ha ido concentrándose más y más en la “música”, en los puros valores sonoros de su obra.

Tomás Marco, porque empezó muy joven y por las propias inquietudes de su espíritu, parece estar más cerca de algunos de los que forman la llamada “generación del 51”, que le llevan de diez a quince años, que de sus estrictos coetáneos. Se ve a Marco como a una figura en cierto modo aislada, como un eslabón suelto en una cadena que, sin embargo, existe y continúa. Esto se demuestra no sólo por el parentesco inevitable de algunas obras suyas con otras anteriores, sino también porque su influencia ya se ha dejado sentir en los más jóvenes.”

(Carlos Gómez Amat, en su monografía para este ciclo)

Enrique Franco:

### ENSAYOS MUY ORIGINALES

“Desde la concepción de los *Cantos*, inserta en la “música de

acción” y presidida por un limpio y agudo sentido del humor, tal corresponde al texto de Eduardo de Vicente, al dramatismo literario y plástico de *La invitación al viaje*, pensada para la radio, hay una soberana diferencia. Al lado de estas obras, partituras como *Vitral* o la *Nuba* son ensayos muy originales “a partir de” hechos exteriores: el relativo a una plástica (transparente para más señas) ligada al ambiente religioso o el derivado de ciertas formas de la música arábigo-andaluza. Exito por partida doble: el de las largas ovaciones y el de la inhabitual presencia de un nutrido cuerpo de profesionales de la música: profesores, compositores, intérpretes, musicólogos. El interés despertado por el ciclo de la March es tan evidente que hará posible —supongo— la continuidad en la empresa.”

(Enrique Franco, en *Arriba*)

“Informaciones”.

### FANTASIA CREADORA

Hay algo más que comicidad en estas “Acotaciones para un drama imaginario” que configuran los *Cantos del pozo artesiano*, de Tomás Marco; hay fantasía creadora y viva.

Subido elogio nos merece la calidad interpretativa que alcanzan estas sesiones de la Fundación Juan March, ya sean conducidas por los autores o por la siempre reconocida capacidad, entusiasmo y entrega de la batuta de José María Franco Gil. El concierto, todo un éxito.”

(*Informaciones*, 21.2.1975)

# La crítica dice

## DE LUIS DE PABLO

Beusen

### LIDER DE VANGUARDIA

“Entre una escritura densa para orquesta y las formas abiertas de algunas composiciones para conjuntos reducidos se da, en efecto, toda una gama de matices que pasa por la música teatralizada y por el espectáculo visual, sin despreciar la composición de lo que ciertos críticos han denominado escritura de ‘segundo grado’, ni la utilización de técnicas electroacústicas.

Un balance ampliamente positivo. Llegado a la celebridad en España (profesor de análisis en el Conservatorio de Madrid, desde 1971) y en el extranjero (Visiting Professor en la Universidad de Buffalo, en 1973, y profesor en las Universidades de Montreal y de Ottawa, en 1974), Luis de Pablo no ha perdido nada de su sencillez ni de su alegría de vivir. Comprometido tanto en el plan de su vida personal como en el de su obra, no duda, aún hoy, en revisarse y en renunciar a la facilidad.

Con un camino muy diferente al de su colega Halffter, Luis de Pablo comparte con él, muy justamente, el liderazgo de la música española de vanguardia. Faro que ilumina a muchos jóvenes músicos del mundo entero, de Pablo proporciona a todos un formidable ejemplo de valor y de intrepidez. Su música y su vida no forman —al igual que los dedos de la mano— más que una sola y única cosa. Su fecundidad excepcional y su buen humor constante son realmente asombrosos. Se me antoja su obra, ya en el momento actual, como una etapa primordial para la historia de la música de nuestro

tiempo, al igual que los colosos que hicieron, desde hace siglos, la música de Occidente. ¡Como Euterpe en su reino...!”

(Paul Beusen, en su monografía para este Ciclo)

Gómet Amat:

### HALLAZGOS VALIOSOS

“Luis de Pablo, en plena madurez, se nos presenta no sólo como un gran artista sino como un hábil y entusiasta investigador. Quizá sus hallazgos sonoros no resulten a veces tan espectaculares como los de otros, pero no por eso dejan de ser menos valiosos. Desde siempre y hasta fecha muy reciente, la obra de Luis de Pablo se ha caracterizado por una rara independencia de los elementos dentro de la unidad. Efectivamente, hay muchas producciones del compositor en las que los timbres no parecen buscar la fusión sino todo lo contrario. Hay que decir, sin embargo, que dicha unidad no se resiente por ello. Es la unidad producida por lo diverso, la unidad de un parlamente democrático.”

(De Gómez Amat, en *Radio Madrid*, 27.2.1975)

Enrique Franco:

### FUERTE PERSONALIDAD

“La fuerte personalidad del músico vasco, producto de un carácter fuertemente ibérico y una actitud inquieta y siempre buscadora de nuevas formas de lenguaje, quedó definida a través de las distintas partituras, alguna de las cuales ha podido influir a compositores nacionales y extranjeros.”

(E.F. en *Arriba*)

# Los autores opinan

Luis de Pablo:

## NINGUN ARTE PUEDE SER EVASION IRRESPONSABLE

LUIS de Pablo, 45 años, abogado, bilbaíno, de una familia en la que ningún miembro era músico, es sin duda uno de los compositores españoles actuales más conocidos fuera de España. Su trabajo en América le ha impedido estar presente en el ciclo de música española contemporánea, para celebrar el coloquio previo al concierto, como ha ocurrido con sus compañeros. No obstante hemos querido trazar una semblanza de Luis de Pablo, basada en diferentes opiniones del autor y en otros testimonios.

—Sólo he vivido para la música: La música es mi mundo.

Y no es pequeño el mundo que para vivir ha elegido Luis de Pablo. Testigo de su momento, se alinea entre los que contarán a los hombres de mañana cómo fue el mundo que a nosotros nos tocó vivir. De tanto estar con el futuro, el presente le aprieta. Sabe de incomprendiones, de vacíos y silencios, pero:

—Esta música que hacemos es un exponente del mundo actual y así está reconocido en todas partes.

De su arte se dice que es de vanguardia pero a él no le gusta poner etiquetas a lo que hace ni le gusta tampoco que se le tome por vanguardista:

—Prefiero hablar de arte vivo. En este sentido el artista es ante todo testigo de una época en lo que ella tiene de más progresiva, de más en punta.

La mayoría no tiene oportunidad de escuchar más música que algunas canciones populares de gusto dudoso o algo de folklore.

Unos pocos que pueden presumir de entendidos escuchan a Beethoven y dicen, "esto es la música". Y Luis de Pablo viene y rompe el esquema:

—No. No quiero romper con nadie. Los que quieren romper son los

verdugos de la música. No quiero, eso sí, escribir para las salas de concierto sino para la vida.

Esto le preocupa. Ningún arte, dice, puede ser una evasión irresponsable. No está contra la alegría ni contra el sentido del humor. El arte puede y debe alegrar. Pero para alegrarse no hay necesidad de huir hacia el pasado. Hay que estar ahora y aquí:

—Hay que dejar retratado al hombre de esta época.

Nuestro mundo no es el mundo de los grandes clásicos; la burguesía del siglo XVIII que inventó la sala de conciertos no tiene ya nada que ver con nosotros. El ambiente sonoro en que se movían los hombres de ayer no recuerda en nada al nuestro. Y Luis de Pablo quiere hacer la música de hoy con los sonidos de hoy y con los medios de hoy. Por eso no rechaza la electrónica y no le duelen prendas a la hora de utilizar un magnetófono o un mezclador de sonido. No le sonroja hacer la banda sonora de una película porque el cine nos pertenece. Ha montado espectáculos músico-teatrales para el siglo XX, y no son Operas porque la Opera no es del siglo XX. Los esquemas mentales, el lenguaje y el modo de vida han evolucionado con el tiempo, pero la mayoría se resiste a que evolucione su sentido estético.

A Luis de Pablo le gusta citar una frase de Hegel que coincide plenamente con su criterio: "Lo verdadero es el todo". Porque además de que la música no puede reducirse a la que llamamos clásica o sinfónica o culta, tampoco puede limitarse al encuadre geográfico que llamamos Europa. Luis de Pablo quiere, más allá de su obra de compositor, llevar a su generación esta conciencia de miras am-

plias. Quiere acabar con una forma de entender la música como un juego de lujo, como un capricho de inicios que conocen las reglas.

—Quisiera que mi música fuera para la gente una aventura. Un ir al encuentro de algo desconocido que

puede enriquecerlos. Esto pide imaginación y buena voluntad. No hay nada que nos haga tan humanos como reconocer realidades distintas de las nuestras. Una persona que tenga su curiosidad resuelta a determinada edad, ya está muerta.

Tomás Marco:

## **HAY UN ESPERANTO EN MUSICA, PERO TODA COMPOSICION LLEVA IMPRONTA NACIONAL**

A Tomás Marco se le suele incluir en la llamada “generación del 51”, pero todavía no ha cumplido los treinta y tres años. Y es cierto, como apunta Gómez Amat, que ha entrado en su primera madurez. Durante el coloquio previo, a propósito de este asunto apuntó:

—Me considero en cierto modo vinculado a la generación de 1951, que influyó principalmente en mis primeras obras. Sin embargo, no pertenezco a ella ni por las preocupaciones estéticas ni técnicas.

Marco se ha ido centrando cada vez más en la “música”, en los puros valores de la obra, aunque los elementos escénicos, humorísticos, literarios, no faltan.

—Los títulos de mis composiciones suelen hacer referencia a la estructura de la obra sólo de un modo secundario. También aluden a la poética de aquélla, e incluso a veces su función consiste en despistar... Es evidente la conexión cultural de mi música, como la de toda música, que es siempre plasmación de una idea cultural. El elemento humorístico se da en alguna de mis obras, pero no por ello han de ser consideradas estrictamente como de humor.

Respecto al españolismo o esperantismo de su obra, opina:

—Creo que, en líneas generales, toda música lleva una impronta nacional difícil de definir pero claramente perceptible, que la distingue de otras. Ello no significa, sin embargo, que no exista un “esperanto musical”. De hecho, la música media de todos los países se parece muchísi-

mo... La mía es española en la medida en que yo lo soy. Si en mi primera etapa pudo haber una búsqueda de un lenguaje universal o esperantista, posteriormente mi propósito ha sido reflejar el carácter español, a veces en un sentido humorístico. Mi última obra, *Escorial*, se inscribe por entero en la cultura española y toda su estructura y espíritu reflejan su título.

El sentido del humor se ha reflejado, por ejemplo y para hablar de una obra del ciclo, en *Cantos del pozo artesiano*, donde la crítica ha destacado la actuación de la actriz Lola Muñoz y las grandes cualidades de la soprano Esperanza Abad; y donde tienen también su papel “oral” el propio autor y el director del conjunto instrumental, profesor Franco Gil.

“Los *Cantos* son importantes como posibilidad de un nuevo teatro musical y establecen ya con plena firmeza la personalidad de Tomás Marco, un compositor que jamás se ha dejado tentar por los peligros de monotonía, mimetismo, de personalidad, de vacío juego sonoro, de amaneramiento formal, que acechan, ágiles, para saltar a la música de nuestro tiempo”, escribe Gómez Amat. ¿Puede situarse esta personalidad en un campo vanguardista? El autor dice:

—No me gusta el término vanguardia por prestarse a muchos equívocos. Pienso que sólo debería usarse como referencia al de “retaguardia”. En este sentido de búsqueda de algo nuevo, más próximo al de creación, puede inscribirse el compositor de vanguardia.

# Ciclos de conferencias

Rodríguez Delgado:

## EDUCAR EL CEREBRO, CAMINO PARA LA FELICIDAD

REVISAR ideas filosóficas arraigadas, a la luz de nuevos conocimientos sobre biología de la mente, para buscar soluciones a la crisis material y espiritual en la que vivimos, ayudando a la clarividencia individual mediante consejos prácticos sobre autocontrol mental, ha sido el propósito de las cinco conferencias del Profesor Rodríguez Delgado que, en torno al tema general "Control físico de la mente y creatividad humana", han constituido el segundo Ciclo Universitario organizado por la Fundación Juan March en colaboración con el Instituto de las Ciencias del Hombre.

A lo largo de sus charlas, ilustradas con la proyección de diapositivas y películas de los experimentos realizados por su grupo en las Islas Bermudas, el profesor trató de los siguientes puntos: "Controles cerebrales: métodos, posibilidades y límites"; "Castigo, agresividad y conflictos sociales"; "Ingeniería de la felicidad"; "Implicaciones éticas, pedagógicas y filosóficas del control cerebral"; y "La creación del hombre futuro: objetivo y plan de acción", ofrecemos un resumen del contenido de las charlas.

### CRISIS DE NUESTRA ERA CIVILIZADA

Vivimos en una nueva era "futurista" que representa el salto más rápido y crucial en toda la historia de la civilización y que se hallaba ya implícita en nuestro proceso evolutivo. ¿Cómo buscar solución a la alarmante crisis material y espiritual a la que nos ha conducido la civilización? Ya no es posible retroceder al hombre natural y primitivo, renunciar a ese



**EL DOCTOR D. José Manuel Rodríguez Delgado** es uno de los primeros exploradores del cerebro en actividad funcional, mediante su técnica de implantación de electrodos en puntos claves de aquél, con el fin de investigar la conducta de los animales tratados en plena libertad. Estas técnicas se han comenzado a emplear en ciertos tipos de enfermos, con resultados de gran interés clínico.

Profesor de Fisiología en la Universidad norteamericana de Yale, es hoy Director del Departamento de Fisiología en la Facultad de Medicina de la Universidad Autónoma de Madrid, y creador del Departamento de Investigación del Centro Nacional Ramón y Cajal de la Seguridad Social.

entorno *artificial* de logros y adelantos científicos y técnicos. Precisamos ahora de un nuevo naturalismo para humanizar al hombre y a la naturaleza, prestando atención no tanto al entorno como al hombre mismo.

El desfase entre el gran avance de la técnica y la ausencia del mismo en nuestra dimensión ideológico-moral, unido a la valoración materialista del hombre y de la realidad, han producido una creciente pérdida de la identidad personal del hombre de hoy. Frente al concepto dualista orteguiano de la identidad "yo soy yo y

mis circunstancias", sería más exacto decir "el yo es mis circunstancias". No existe genéticamente el "yo". Los niños nacen sin mente, ya que toda interpretación de la realidad por el cerebro humano precisa de un almacenamiento de memoria del que carece el niño al nacer.

La identidad personal se halla, pues, en el cerebro y depende de un proceso dinámico continuo condicionado por modificaciones internas y externas.

## INGENIERIA DE LA FELICIDAD

Producto de la interpretación psicológica del medio ambiente es también la felicidad. Consiste ésta en un estado mental inserto en el proceso de aprehensión e *interpretación consciente* de la realidad, según un sistema referencial que viene dado de fuera. La felicidad está en nosotros mismos, en nuestro cerebro, siendo por ello objeto de investigación experimental. El camino para conseguirla consistirá, pues, en educar al cerebro, modificando cuantitativa y cualitativamente los mecanismos neurofisiológicos con ella relacionados. Experimentos con animales han demostrado la posibilidad de hacer toda una anatomía de la felicidad e infelicidad, estimulando convenientemente las zonas cerebrales de refuerzo positivo y negativo. Existen así en el cerebro zonas relacionadas con la percepción del placer y la felicidad.

Junto al control genético y biológico del cuerpo humano, llegamos al control de su mente. Predicciones biológicas que hace unos años pertenecían al campo de la ciencia-ficción, son hoy una realidad. Se ha llegado a crear vida artificial —molecular—, a determinar y programar el sexo antes del nacimiento y al control de la conducta mediante radioestimulación cerebral. Ya es posible la activación eléctrica de la emoción, agresión, miedo, apetito, voluntad e inhibición, hechos que pueden tener aplicaciones terapéuticas de enorme importancia. Pensemos, por ejemplo, en el tratamiento del dolor, de la epilepsia y de las alucinaciones. Y quizá den-

tro de treinta años existan robots programables, la partenogénesis, y el hombre máquina.

## ¿ROBOTIZACION DEL HOMBRE?

En la planificación del hombre futuro, la manipulación cerebral puede ser mucho más peligrosa que la energía atómica, si unos grupos llegasen a dirigir nocivamente a otros. Debemos ser conscientes de los límites y posibilidades del cerebro para usarlo o malusarlo, encauzando inteligentemente nuevos automatismos. No se trata de robotizar al hombre, sino de la máxima realización de la creatividad humana: controlar y planificar con visión global y futurista al hombre y al medio ambiente.

A la teoría skinneriana de la reeducación del hombre, habría que añadir un nuevo elemento: si bien es cierto que el cerebro humano está condicionado por un sistema referencial exterior, formemos su cerebro haciéndolo libre, responsable y consciente de sus actos. El hombre es modificable y autoeducable, capaz de elegir su propio sistema referencial. Y en esta tarea de control y formación del cerebro humano, compete a los gobiernos la *educación de los educadores* mediante la ayuda adecuada de los grandes medios de comunicación de masas.

## HACIA LA CREACION DEL CEREBRO DE LA ESPECIE

Frente a las diversas concepciones de los propósitos y dirección de la vida humana (teológica, existencialista, agnóstica, etc.) postulamos una ética biológica y cosmológica del hombre y la realidad, según la cual aquél es mero portador de una información heredada, procesada y modificada en su cerebro. El hombre tiene ahora en sus manos el control de su propio destino. Nuestro entorno ya no es natural: somos el *artificio* del cerebro pensante y podemos modificar y encauzar inteligente y humanamente nuestra evolución, mediante el conocimiento de las posibilidades y límites de nuestro cerebro.

# Próximos ciclos de conferencias

*Las conferencias, a las que seguirá coloquio, tendrán lugar a las 7,30 de la tarde, en la sede de la Fundación, Castello, 71, Madrid.*

## LAS FRONTERAS VIVAS DEL PSICOANÁLISIS

---

JUAN ROF  
CARBALLO

*Metaciencia y psicoanálisis. 7 de marzo.*

*La frontera epistemológica del psicoanálisis. 11 de marzo.*

*La frontera estética. Psicoanálisis de la creatividad artística. 14 de marzo.*

*La frontera sociológica. Sociología del conocimiento. 4 de abril.*

*Ciencias del hombre y "ethos" contemporáneo. 8 de abril.*

*res. Regionalismos españoles en el habla hispanoamericana. 11 de abril.*

*Indigenismos y afronegrismos en el español de América. 15 de abril.*

*Arcaísmos e innovaciones en la fonología y léxico hispano-americanos. 18 de abril.*

*Conservación y creación en la morfología y sintaxis hispanoamericanas. 22 de abril.*

*Niveles de lenguaje en el español de América. Tendencias divergentes y unificadoras. 25 de abril.*

## LA INTELIGENCIA VERBAL

---

MARIANO YELA

*Inteligencia y lenguaje. 29 de abril.*

*El factor verbal. 2 de mayo.*

*La estructura de la comprensión verbal. 6 de mayo.*

*La estructura de la fluidez verbal. 9 de mayo.*

*Inteligencia verbal y personalidad. 13 de mayo.*

## LA CONCIENCIA HUMANA

---

JOSE LUIS  
PINILLOS

*Los orígenes del psicoanálisis. 16 de mayo.*

*La conciencia como reflejo. 20 de mayo.*

*La conciencia como actividad intencional. 23 de mayo.*

*La historicidad de la conciencia. 27 de mayo.*

*El problema del dualismo en la psicología contemporánea. 30 de mayo.*

## EL ESPAÑOL DE AMERICA

---

RAFAEL LAPESA

*El español llevado a América. Sus portado-*

# Kokoschka en Madrid

**Exposición de su obra  
en la Fundación March,  
durante mayo y junio**

*A LA EXPOSICION de Arte Español Contemporáneo que actualmente se exhibe en la sede de la Fundación, seguirá durante los meses de mayo y junio, una Muestra de la obra artística de Oskar Kokoschka, una de las figuras cumbres del expresionismo.*

*Como anticipo de esta Exposición, cuyos detalles se recogerán en próximos Boletines, ofrecemos hoy una noticia biográfica y profesional del pintor.*

## **OSKAR KOKOSCHKA**

Oskar Kokoschka es un pintor austriaco nacido en 1886 en

Pöchlarn, antigua ciudad del valle del Danubio. Asistió entre 1905 y 1909 a la Escuela de Artes y Oficios de Viena, de la que posteriormente sería profesor.

El mismo describe así sus influencias literarias y plásticas: "Yo estaba conmovido por los expresionistas del siglo XVIII, por el *Wozzeck* de Büchner, la *Penthesilée* de Heinrich von Kleist, las obras moralizantes de Ferdinand Raimund, las satíricas de Nestroy. Para enumerar las experiencias literarias de un hombre nacido a finales del siglo XIX en Austria, habría que volver a vivir toda la lucha moral y social que acababa de co-



menzar... Fui investido también, aunque inconscientemente, de la herencia barroca, tal como se ofrecía a mis ojos maravillados de niño cantor en el coro de las catedrales austriacas; vi las pinturas murales de Gran, de Kremser Schmidt y del que llevó este arte a su paroxismo, Maulpertsch. Me gustaban particularmente las obras de este último artista: su disposición supercubista del espacio y del volumen me fascinaba. Sus emociones despertaron en mi las primicias de una comprensión clara de los problemas de la pintura”

“Primero tomé conciencia de la ‘quasi’ fealdad de la realidad,

comparada con el color mágico de la ilusión, nacida en la imaginación sin freno del maestro. Rápidamente comprendí y amé la insumisión del arte barroco austriaco a las convenciones clásicas e italianas de la armonía. Mi destino fue ser tan incapaz como ellos de seducir a mis contemporáneos que, en ninguna parte de Europa, querían oír hablar de ‘visión’ en el arte” (E. Hoffman, *Kokoschka: Life and work*, Londres 1947, pág. 33).

#### **HUMANISMO VISIONARIO Y SIMBOLICO**

Su obra, que comprende dramas, pinturas, ilustraciones de



## FIGURA DEL EXPRESIONISMO

Oskar Kokoschka es una gran figura del expresionismo alemán, movimiento de vanguardia que se extiende desde principio de siglo hasta su desaparición forzosa a manos del nazismo. Recreando desde su propia perspectiva determinados elementos medievales y barrocos, y enlazando también con la más reciente tradición espiritualista y trágica, el expresionismo abarca una amplia gama: literatura, artes plásticas, música, teatro, cinematografía. En general, no le interesa el reflejo de la realidad inmediata sino su reconstrucción a partir del yo del artista. Es decir, el arte es para él realidad en sí misma. Por otra parte, ni rompe con la tradición cultural alemana ni vuelve sus espaldas a la realidad política y cultural del país. De ahí la crítica social presente en todas las manifestaciones del expresionismo y la interacción de órdenes literarios y artísticos.

libros, carteles, esculturas y paneles decorativos, ha mostrado desde el principio lo que él entendía con estas frases. Analista sin complacencia del carácter humano, recreó en paisajes, con un nuevo vigor impresionista, el panteísmo romántico de C.D. Friedrich y de Turner. En realidad, Kokoschka es "el artista que representa, de forma más completa y permanente que ningún otro de nuestro tiempo, el humanismo visionario y simbólico" (H. Read, *Histoire de la peinture moderne*, París 1960, pag. 263 ss).

En este contexto vivió y trabajó Oskar Kokoschka. Su encuentro con Herwarth Walden, fundador de la revista *Der Sturm* fue, según sus propias palabras, "de importancia extraordinaria". Con él trabajó en Berlín, como decorador en la revista y con él recorrió las ciudades del Rin colaborando en una labor de resurrección de todas las fuerzas culturales. De aquella época son los retratos del *Profesor Forel* y de la *Duquesa de Rohan*.



En 1915 repuesto de la grave  
herida que recibió en la guerra,  
se dedicó de nuevo a su trabajo  
y fue nombrado poco después  
profesor de la Academia de  
Dresde. Fue un período como  
de sueño desasosegado, durante  
el cual descubrió su más pertur-  
bada imagen: la muñeca de ta-  
maño natural cuyo retrato pin-  
tó en *La mujer en azul*.

En 1915, repuesto de la grave  
herida que recibió en la guerra,  
se dedicó de nuevo a su trabajo  
y fue nombrado poco después  
profesor de la Academia de  
Dresde. Fue un período como  
de sueño desasosegado, durante  
el cual descubrió su más pertur-  
bada imagen: la muñeca de ta-  
maño natural cuyo retrato pin-  
tó en *La mujer en azul*.

se dedicó de nuevo a su trabajo  
y fue nombrado poco después  
profesor de la Academia de  
Dresde. Fue un período como  
de sueño desasosegado, durante  
el cual descubrió su más pertur-  
bada imagen: la muñeca de ta-  
maño natural cuyo retrato pin-  
tó en *La mujer en azul*.

## ARTE COMPROMETIDO

Entre los años 1920 y 1930 viajó por Europa, Africa y Próximo Oriente. Desde 1934 hasta 1938 vivió en Praga, ciudad que gustaba pintar y que abandonó para siempre en vísperas de la segunda guerra mundial: "Sentí como si la roja puesta del sol reflejada en el río estuviera señalando la hora final de Europa".

Privado de su ciudadanía austriaca por ser considerado por los nazis un "artista degenerado", pasó los años de la guerra en Gran Bretaña, cuya ciudadanía adquirió en 1947. En este período realizó una serie de pinturas "políticas". Después siguieron nuevos viajes: "lleno de curiosidad" y siempre trabajando visitó varias veces América, Italia y Grecia. Finalmente, en los años cincuenta fijó su residencia en Villeneuve (Suiza).

Kokoschka opina que "el arte tiene que ser comunicativo", lo que significa que el arte tiene que tomar la talla del hombre, que tiene que ser humano en su referencia (R. Netzer, en el "Potscriptum" de *Oskar Kokoschka. My life*, Londres 1974, pag. 221).

## EN BUSCA DEL PAISAJE

También por entonces efectuó viajes por Suiza e Italia, dedicándose al paisaje, género que no desarrolló completamente hasta después de la primera guerra mundial. En estos lienzos, de pintura cada vez más substancial, sondea el interior de la Naturaleza y logra una estrecha unión entre la sensación puramente plástica y las cosas representadas.

En 1915, repuesto de la grave herida que recibió en la guerra,

# Comentarios sobre la exposición de arte español contemporáneo

---

José Hierro:

## EL ARTE ESPAÑOL A NIVEL EUROPEO

“LA Actualidad Española” publicó en su número 1.207 del pasado mes de febrero, un artículo de *José Hierro*, del que reproducimos unos párrafos, sobre esta Exposición que él define como “un conjunto expresivo que da idea del hermoso, turbulento y problemático momento que vive nuestra arte”.

La muestra está constituida por cuadros y esculturas de cuarenta y un artistas: treinta pintores y once escultores. Las obras expuestas son ochenta y una. Los nombres de sus autores cuentan entre los más representativos del momento presente. Es lógico que falten nombres cimeros; lógico que, en algunos casos, las obras

no estén a la altura del prestigio de sus autores. Digo que es lógico, porque no creo que exista posibilidad de hacer una antología tan perfecta que todos estén de acuerdo con los nombres que la integran.

Es igualmente lógico que haya diversidad de opiniones en cuanto a la representatividad de la obra elegida para dar idea de un autor. Si tuviéramos que elegir dos cuadros que diesen la medida del genio de Goya, por ejemplo, me atrevo a asegurar que habría tantas quinielas diferentes como personas consultadas. Si eso sucede con un artista cuya obra ha sido suficientemente valorada,

interpretada, ¿qué no ocurrirá con un contemporáneo nuestro, demasiado próximo para que el tiempo haya realizado su tarea decantadora?

Lo que realmente importa ahora no son los árboles —los nombres—, sino el bosque. Cuando se trata de ofrecer al público de otras latitudes un panorama de la inquieta plástica española actual, debe exigirse que el conjunto sea suficientemente expresivo para que el visitante extraiga una idea del hermoso, turbulento, problemático momento que vive nuestro arte. Creo que éste lo es. Creo también que están representadas en esta exposición la mayoría de las experiencias realizadas en los últimos años.

---

Santiago Amón:

## AUSENCIA DE UN CRITERIO

“ESTA exposición (y escribo “exposición” en la acepción más convencional del término o más ajustada a aquellas características que suelen definir —por liquidación, comúnmente, o por fin de temporada— la consabida muestra colectiva de cualquier galería comercial) no deja de tener sus virtudes: la facultad, al menos, que se otorga al contemplador, de ejercer un cotejo próximo, de cara a una cierta variedad estilística.

¿Otras atenciones u otros índices de signo positivo? Sean la concurrencia cuantitativa (una cuarentena de artistas no es cifra desdeñable) y el “placet”, entre físga y gracia, a la hora de abrir indiscriminadamente sus puestas a abstraccionistas y a figurativos... y, sobre todo (o ¡al fin!), el solo hecho de haber asentado en suelo madrileño una soberbia escultura de Chillida, distensa, generosa, contundente, sin otras cor-

tadedas que los límites del hormigón, de un material denso y cortante, audazmente enfrentado a la plenitud y a la densidad misma del vacío.

Y un solo vicio que, por su intrínseca gravedad, ahorra la cita y memoria de otros posibles o imaginables: la ausencia palmaria de un “criterio” cuya objetividad justifique la validez de lo que hoy se ofrece al público, más la carga de confusiones y deficiencias (de alcance histórico, didáctico... y estrictamente cultural) que dicha ausencia comportal”.

## Para la feria del libro aparecerán “Once ensayos sobre el arte”

EN la próxima Feria del Libro aparecerá la obra *Once Ensayos sobre Arte*, que será el tercer volumen de la Colección “Ensayos” editada por la Fundación Juan March en colaboración con Editorial Rioduero.

Los *Once Ensayos sobre Arte*, que aparecieron en los Boletines Informativos de 1974, ofrecen el siguiente contenido:

— “El crítico musical ante el compositor, el intérprete y el público aficionado”, por Antonio Fernández Cid.

— “Algunas consideraciones sobre el urbanismo y sus implicaciones en el arte de nuestro tiempo”, por Miguel Fisac.

— “El lenguaje y la comunicación en la escultura”, por Pablo Serrano.

— “La ingeniería y el arte de los ingenieros”, por José de Castro Arines.

— “¿Carácter anticipatorio del Arte?”, por Simón Marchan Fiz.

— “La singularidad de la música religiosa”, por Federico Sopeña.

— “¿Cómo hacer de un museo de arte moderno un museo de arte vivo?”, por Jacques Lassaigne.

— “Para un entendimiento de las artes tecnológicas y planificadas”, por Vicente Aguilera Cerni.

— “Teoría del arte moderno”, por José Camón Aznar.

— “Arte, comercio, especulación e inflación”, por Enrique Lafuente Ferrari.

— “Arte, sociedad y vida cotidiana”, por Luis González Seara.

trabajos e investigaciones realizados por Becarios de la Fundación.

Las reseñas contenidas en estos Cuadernos se refieren a Memorias finales de trabajos realizados en España o en el extranjero y que los Becarios han de entregar para someterlos a su aprobación final. Aquellas que por su contenido pueden ser de interés para posibles lectores —investigaciones científicas, estudios monográficos, tesis doctorales, etc.— son recogidos en los Cuadernos Bibliográficos, y se excluyen las relativas a trabajos de creación artística, musical o literaria, y las referentes a cursos de ampliación de estudios.

Por otra parte estas Memorias finales son inéditas y se encuentran en ejemplar único en la Biblioteca de la Fundación, donde se pondrán a disposición de los interesados. Actualmente se puede obtener una fotocopia de las mismas, a precio de coste (4 pts. por fotocopia).

Los Cuadernos Bibliográficos contienen fichas de cartulina recortables con vistas a su posible utilización en ficheros y bibliotecas. En ellas se ofrecen datos catalográficos de los trabajos y un resumen de los mismos.

Cada Cuaderno se dedica a un grupo de disciplinas afines, correspondientes a otros tantos Departamentos de la Fundación.

El *Cuaderno núm. 3* contiene fichas pertenecientes a Matemáticas, Física, Química, Biología y Medicina. El *Cuaderno núm. 4* se refiere a Filosofía, Teología, Historia, Literatura y Música.

### CUADERNOS BIBLIOGRAFICOS

SON de inminente aparición los números 3 y 4 de los *Cuadernos Bibliográficos*, publicación iniciada por la Fundación en 1974 con el propósito de ofrecer a especialistas y estudiosos una mayor información de los

Los Cuadernos Bibliográficos son de carácter gratuito y pueden solicitarse directamente a la Fundación Juan March (Castelló, 71, Madrid-6)

**RECIENTEMENTE** han sido aprobados por los Secretarios de los distintos Departamentos los siguientes trabajos finales realizados por Becarios de la Fundación.

### FILOSOFIA

Amparo Ariño Verdú ×  
*Libertad absoluta y libertad condicionada en Jean Paul Sartre.*

### TEOLOGIA

Alfredo Fierro Bardají  
*Semántica del lenguaje cristiano.*

### HISTORIA

Agustín Millares Carló  
*Repertorio Bibliográfico-Paleográfico de los códices en escritura visigótica (siglos VIII-XII) con un estudio preliminar sobre los orígenes y evolución del mencionado tipo gráfico en la península ibérica.*

*Ensayo de un repertorio de códices fechados peninsulares: siglos XI-XV. El códice R.11.18 de la Real Biblioteca de El Escorial.*  
*Estudio paleográfico y bibliográfico.*

### MUSICA

Antonio Ramírez-Angel Sorrosal  
*Iniciación a la acústica musical.*

### BIOLOGIA

Ramón Margalef López  
*Estudio ecológico de las comunidades bentónicas de sustratos duros de*

*la zona superior de la plataforma continental mediterránea española.*  
Equipo:

*Jorge Camp y Sancho, Marta Estrada Miyares, Juan Domingo Ros Aragónés, Juan Seoane-Camba, Fernando Vallespinos Riera.*

### MEDICINA, FARMACIA Y VETERINARIA

Arturo Fernández-Cruz Pérez  
*Estudio de la hipertensión en pacientes que presentan actividad plasmática de la renina suprimida.*

Centro de trabajo: Universidad de Yale (Estados Unidos)

Eduardo Fernández-Cruz Pérez  
*Estudio de los mecanismos de citotoxicidad mediada por anticuerpos y su posible significación en ciertas enfermedades autoinmunes.*

Centro de trabajo: The Middlesex Hospital School, de Londres.

### ECONOMIA

Paulina Beato Blanco  
*Una crítica de los fundamentos microeconómicos de la teoría del empleo y de la inflación.*

Centro de trabajo: Universidad de Minnesota (Estados Unidos).

Javier Ruiz-Castillo Ucelay  
*Equilibrio walrasiano con elección de residencia: El caso de una economía de intercambio.*

Centro de trabajo: Northestern University, Illinois (Estados Unidos).

José Alvaro Cuervo García  
*Política financiera de la empresa.*

---

## OTRAS FUNDACIONES

---

HAN SIDO recientemente aprobados por el Ministerio de Trabajo los estatutos de la Mutualidad Social para Ayuda a Subnormales de la *Fundación General Mediterránea*. El fin del Patronato es garantizar pensiones de supervivencia a los subnormales, en caso de orfandad.

La Fundación ha fallado asimismo, a través del Patronato de Promoción y Asistencia de Sordos (PROAS), el I Concurso "Proas" de Pintura Infantil y Juvenil para jóvenes sordos, en torno al tema "Mi familia". Los primeros premios, en las respectivas categorías de 9 a 11 años y 15 a 16 años, fueron adjudicados a Felisa Guijosa del Peral, de Sabadell, y a María Monteagudo, de Madrid.

LA *Fundación "Salvador Vives Casajuana"* ha convocado nuevamente los premios "Eduard Fontseré" y "Concepció Alemany Vall", declarados desiertos en su última convocatoria, sobre los temas respectivos siguientes: Manual apto para la enseñanza de alguna de las ciencias básicas a nivel de acceso a la Universidad o Escuela Técnica Superior; y Estudio de la mujer en alguno de los aspectos social, histórico, literario o artístico.

ASIMISMO la *Fundación "Vicente de Mendieta y Lambarri"* ha convocado ocho ayudas de investigación, de medio millón de pesetas cada una.

OTRA convocatoria ha sido la del Premio Periodístico *José María Ruiz-Mateos*, dotado con 200.000 ptas., de la Fundación del mismo nombre.

LA *Fundación R. Amigo Cuyás* ha convocado tres Bolsas de Viaje por España, de 20.000 pesetas y veinte días de duración cada una, para estudiantes de Colorido y Composición de la Escuela Superior de Bellas Artes de San Jorge, de Barcelona.

DIEZ coloquios jurídicos han sido programados para el Curso 1974-1975 por la *Fundación Benéfico-Docente*, sobre el tema general "La Administración y el Derecho Procesal". Dichos coloquios tendrán lugar durante los meses de febrero a junio de este año, en el Instituto de Profesiones Jurídicas de Madrid.